

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

FUNDADOR

AÑO XVIII.—NÚM. 15

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

26 de Mayo de 1897.

SUMARIO

GRABADOS: Excelentísima señora doña Concepción Castrillón, Marquesa de Polavieja.—Ejército de Cuba: El Comandante de Infantería D. José Ibáñez Marín.—Barcelona: Arco triunfal levantado en la plaza de la Paz, en honor del General Polavieja.—Ejército de Cuba: El general de Artillería D. Isidro Aguilar y Hallé.—Actualidades: Entrada en el puerto de Barcelona del vapor *León XIII* conduciendo al General Polavieja.—Manila: Vista del muelle de la Reina, próximo á la capitanía del puerto, en el momento de pasar ante el tercer batallón expedicionario de Infantería de Marina el estandarte de este cuerpo.—Manila: Fuerzas del batallón de Voluntarios cubriendo la carrera desde la puerta del Parián de la ciudad murada al puente de España para recibir á algunas fuerzas expedicionarias.

Texto: Revista crítica, por *Fermin Carnicero*.—Nuestros clásicos: de D. Gabriel García y Tassara: El Aquilón.—Los grabados.—Cantares, por D. Bonifacio Pérez Rioja.—Agridulces, por don Daniel Collado.—D. José Ibáñez Marín, por D. Federico Bellido.—Crónica de la guerra, por *Juan de España*.—Cuentos del día, por D. José de Siles.—Sevilla en el mes de Abril, por D. José Cascales y Muñoz.—Bibliografía, por D. Francisco Martín Arrúe.—Las olas, por D. Ramiro Blanco.—Revista de modas, por *Clemencia*.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Teatros por *Alfonso Busi*.—Notas bibliográficas.—Anuncios.

REVISTA CRÍTICA

El discurso del Jefe de los liberales á los Senadores y Diputados de su partido en vísperas de la apertura de Cortes ha tenido gran resonancia, y, lo que es peor, ha causado malísimo efecto en España y fuera de ella entre cuantos á todo sentimiento antepone el santo amor al sagrado suelo de la Patria.

No en vano se exagera la nota pesimista hasta el inconcebible extremo que la ha exagerado el *leader* de los liberales, empujado ó no por su parcialidad política, ansiosa de un poder erizado de dificultades.

Que nuestros Gobiernos, de todos los partidos, sin excepción alguna, han sido malos, está en la conciencia pública.

Que la política de temores y excesivas complacencias que con nuestros *buenos amigos* los *yankees* venimos observando desde el principio de la guerra ha sido de funestísimos resultados, no hay para qué ocultarlo; pero de esto á negar á la actual situación la gloria ó el mérito de haber sabido en brevísimo plazo constituir la guerra, tanto en Cuba como en Filipinas, poniendo los medios para acabarla, hay grandísima diferencia. Medios eficaces en un sitio, no lo han sido tanto en otro, á pesar de los extraordinarios esfuerzos realizados, quizá por culpa de esa misma débil y complaciente política que precisamente el partido liberal inició, porque el primer mal paso en ella fué el pago de la indemnización Mora, defendida con tesón desde 1888 por uno de sus prohombres, sin cuyos esfuerzos es fácil que jamás se hubiera reconocido ni pagado.

La crítica de los hechos pasados es muy fácil, sobre todo si con ella se quiere dañar al adversario; no lo es tanto para un partido, sin salir del marasmo musulmán en que algunos suelen caer de vez en cuando, impedir que se realicen los perjudiciales al país ó los contrarios á su carácter peculiar á su historia y á sus aspiraciones.

Sabido es que nuestra situación con los Estados Unidos ha empeorado, sin que por esto deba concederse al cambio que respecto á los asuntos de Cuba se ha observado en el Gabinete presidido por Mac-Kinley, la importancia que por los periódicos de oposición se le atribuye. Grave es, en verdad, que se permita á los señores yankees esa mediación *amistosa* muy parecida á una intervención en los negocios de la Isla que sólo á nosotros competen; pero esto, en una ú otra forma, es lo que sucediendo viene desde el principio de la guerra, y el mal de entonces no es tiempo de corregirlo.

En cuanto á la beligerancia, tampoco el caso es nuevo. Tiempo ha se nos viene amenazando con ella y debemos considerarla como una especie de *enano de la venta*, que nos haría un gran bien con bajar, dejándose de baladronadas que á nada práctico conducen.

Baje de una vez, que, ¡vive Dios!, hemos de saber hacerle frente.

Y estas dificultades de política interior y contratiempos en la exterior vienen en el momento preciso en que terminada felizmente la insurrección filipina y dominada en gran parte la de Cuba, era de esperar que en ésta se



Personalidad que ha adquirido extraordinario relieve en estos últimos días, la excelentísima señora doña Concepción Castrillón, Marquesa de Polavieja, por sus ojos, por su presencia, por su hermosura en general, encanta; por su conversación, por su inteligencia, subyuga; por su corazón, por sus sentimientos, corrige, perfecciona.

El que la contempla la admira; el que la escucha se persuade, y el que la observa se convierte: cree en la caridad, cree en Dios.

Lo mismo en Cuba que en España, el trabajo predilecto de la Marquesa de Polavieja ha sido el de caridad, pero el de caridad inteligente, bien dirigida.

asestase también rudo golpe á las bandas del departamento oriental, que es donde el separatismo conserva aún toda su fuerza. En Occidente, digan lo que quieran los que, cerrando los ojos á la realidad, afirman en públicos discursos que nuestro soldado no posee más terreno que el que materialmente pisa, la pacificación es un hecho. Cierro es que existen bandas de foragidos que la infestan, pero éstas no desaparecerán, como en toda guerra sucede, hasta un tiempo más ó menos largo después de hecha la paz.

¡Lisonjeémonos de que ni nuestras rencillas interiores, ni las intemperancias de nuestros omniscientes hombres políticos han de ser parte á interrumpir el curso favorable de la guerra!

Mál de muchos, consuelo de tontos. Seamos por un momento lo segundo y consolémosnos con las torpezas y desaciertos de las grandes potencias en el conflicto turco-griego.

A ninguna de ellas convenía, ni conviene, el engrandecimiento de Turquía. Bien al contrario, sin decidirse, pues sus mutuos celos y desconfianzas lo impedían, á borrarla del mapa de Europa, todas deseaban y desean su decadencia, su reparto en girones, con tal que éstos se repartan equitativamente y en ninguno vaya escrita la palabra "Constantinopla".

Pero abandonada Grecia á sus propias fuerzas en la defensa de la más noble y cristiana de las causas, hase permitido á Turquía revelarse como potencia militar. Tras la derrota de Farsalia vieron obligados los griegos á emprender la desastrosa retirada de Domokos. De aquí á las Termópilas no hay más que un paso, y el Ática podía haber sido invadida á no intervenir las potencias é imponer el armisticio.

Pero Turquía, que en medio del abandono de su administración tantos sacrificios ha hecho por organizar un ejército á la moderna, no ha de renunciar fácilmente á las ventajas obtenidas, y por mucho que de ellas ceda, siempre le quedará una preponderancia en Oriente, con la cual no contaba, seguramente, la diplomacia europea.

La tal diplomacia comprenderá ahora, aunque algo tarde, que con el abandono en que ha tenido á Grecia, quizá—y perdónese me lo vulgar de la expresión—le haya salido el tiro por la culata.

La horrible catástrofe del Bazar de la Caridad, en París, ha puesto de manifiesto una de las fases de la sociedad aristócrata francesa.

Allí la especie más fuerte, constituida por los mismos que se baten por un gesto, por una mirada, por los que se precian de ser los hombres más galantes del mundo para con las damas, ha sobrevivido casi en absoluto á la más débil. Armada de puños pudo abrirse paso entre la masa de las señoras condenadas fatalmente á la destrucción.

"Y, sin embargo, dice un periódico, con media docena de hombres serenos, el número de víctimas se hubiera reducido á la décima parte de las registradas. El pabellón tenía varias ventanas, que nadie pensó en abrir. Entre la vida y la muerte no había más que una empalizada que derribar, obra de niños para el esfuerzo combinado de unos cuantos hombres."

Disfruta; Francia de una gran prosperidad. El sibirismo es allí una religión para el potentado. ¿Y cómo va á pretenderse que el sibarita, el que sólo ama la vida por los goces materiales que proporciona, vaya á exponerla por salvar las de sus semejantes?

Hoy publicamos en nuestra primera plana el retrato de la Señora Marquesa de Polavieja. Conocida antes de ahora por su caridad inagotable, no necesitaba de los triunfos de su ilustre esposo para granjearse la gratitud del pobre y del desvalido.

Es Presidente el General Polavieja de la Sociedad de la Cruz Roja, y los militares enfermos que esa Sociedad ha albergado en su Sanatorio de Madrid, tienen todos vivísimos é imperecederos recuerdos de la noble Marquesa, que hasta con su trabajo personal y directo les ha consolado y atendido.

Cervantes vino á decir ya, por boca de su Quijote expirante, que lo único que queda después de todo en este triste mundo, es el bien que se ha hecho.

Pues, por fortuna excepcional, para la Marquesa de Polavieja, cuando todos los pasajeros encantos del cuerpo mueran, los dulces sentimientos de su corazón y sus buenas obras la salvarán de esa terrible crítica que á ningún afortunado de la tierra perdona, cuando ese afortunado olvida que su misión es consolar y auxiliar.

Un gran poder es el de la prensa periódica, como que hay quien lo califica de cuarto poder del Estado.

Su influencia es grande y, bien ó mal adquirida, que en esto no me entrometo, hay que reconocerla.

Pero nadie ha pensado, hasta ahora que yo sepa, en el quinto poder, que tiempo hace viene actuando en nuestra Patria, y sobre todo en esta coronada villa y corte: en el de los estudiantes.

No hay suceso de importancia en que los estudiantes no tomen ó no pretendan tomar parte.

¿El suceso es próspero? Manifestación de entusiasmo. ¿Es adverso? Manifestación de protesta.

¿Pretenden acaso imponer su voluntad? ¿Dar á conocer su opinión?

Pues resérvenla, que tiempo tendrán de imponer la primera y de manifestar la segunda. Por el momento sólo el estudio les interesa.

El día 20 puñaladas en el Juzgado municipal de Maanón (Galicia).

Y las dió el mismo Juez.

El día 22 llovieron bofetadas en el Senado.

Y el día 23 carambola y palos, es decir, estacazos con rotura de bastones y no sé si de costillas, en el Palacio de Justicia.

"Señores, será cosa de preguntar, para no ir, ¿en dónde apalean hoy?,"

FERMÍN CARNICERO.

NUESTROS CLASICOS

DE DON GABRIEL GARCÍA Y TASSARA

EL AQUILÓN

Él es... Él es... Ya viene... El polo cruje,
el sol se vela en la extensión remota,
el mar se encoleriza y se alborota,
la tierra se estremece, el aire muge.

Ya viene, ya se acerca y silba y ruga;
la tempestad de entre sus alas brota;
ya anuncia la agorera gaviota
la lluvia que aun resiste al alto empuje.

¡Aquilón! ¡Aquilón! Lira sublime
de la naturaleza entusiasmada,
que en ti canta, en ti llora y en ti gime;
ven y atruena la esfera al son turbada;
tu vibración al universo imprime
y en los brazos me arrulla de mi amada.

LOS GRABADOS

Ejército de Cuba: El Comandante de Infantería D. José Ibáñez Marín.—(Véase el artículo inserto en la página 227).

Barcelona: Arco de triunfo levantado en la plaza de la Paz en honor del General Polavieja.—El pueblo barcelonés, que tantas pruebas tiene dadas de su esplendor y gusto exquisito, ha dado una más con motivo de la llegada á aquella capital del ilustre General Polavieja.

Entre las obras ejecutadas para celebrar el feliz acontecimiento figura el arco de triunfo levantado en la plaza de la Paz, y que es una reproducción exactísima de la Puerta de Alcalá de Madrid.

En la página 228 ofrecemos á nuestros lectores una vista del arco mencionado, tomada de una fotografía que debemos á la amabilidad del inteligente aficionado D. Fernando Rus.

Ejército de Cuba: El General de Artillería D. Isidro Aguilar y Hallé.—El Sr. Aguilar y Hallé nació el 15 de Febrero de 1836 é ingresó en el Colegio de Artillería el 1.º de Junio de 1850.

Concurrió á la campaña de Africa, asistiendo á las acciones libradas en los días 15, 20 y 25 de Diciembre de 1859; á las del 23 y 31 de Enero del 60, y á la batalla del 4 de Febrero siguiente.

Por su brillante comportamiento en tan reñidos hechos de armas fué recompensado con el grado y empleo de Capitán de Ejército y con la cruz de San Fernando de primera clase.

Por la gracia general de 1863, obtuvo el grado de Comandante de Ejército, y en Septiembre del mismo año fué destinado al tercer regimiento montado.

Con una sección de su batería entró en fuego los días 7 y 8 de Octubre de 1869 contra los insurrectos republicanos de Zaragoza, resultando herido de gravedad, siendo recompensado con el empleo de Comandante de Ejército.

Durante el período de la guerra civil carlista, el Sr. Aguilar y Hallé luchó contra las huestes del Pretendiente en las provincias de Guadalajara, Toledo y Cuenca primero, y mas tarde en el Norte, distinguiéndose muy notablemente.

En 1881 fué nombrado Ayudante de órdenes de S. M. el Rey, y en 1887 ascendió á Coronel, confiriéndosele el mando del segundo regimiento de montaña.

El Sr. Aguilar cuenta 47 años de efectivos servicios, prestandolos en la actualidad en el Ejército de Cuba.

Tan distinguido General se halla en posesión de las siguientes condecoraciones:

Cruz de San Ferrando de primera clase; dos cruces blancas de segunda clase del Mérito militar; encomienda de Carlos III; cruz y placa de San Hermenegildo; medallas de Africa, Alfonso XII y guerra civil, y encomienda de la orden Imperial Otomana del Medjidí.

Actualidades: Entrada en el puerto de Barcelona del vapor León XIII conduciendo al General Polavieja, el día 13 del actual.—El recibimiento dispensado en Barcelona al ilustre General Polavieja ha correspondido á los merecimientos del caudillo y ha puesto de relieve el patriotismo y la cultura del pueblo barcelonés.

Sin alardes de falso entusiasmo, sin manifestaciones tumultuosas, los barceloneses han demostrado al vencedor de los tagalos en cuánto estiman los valiosos servicios que en aquellos remotos países ha prestado á la madre Patria.

Desde las primeras horas de la mañana del día 13 del actual notábase en las calles de la ciudad condal animación extraordinaria.

El muelle y todas las alturas que le dominan véanse invadidos por una concurrencia inmensa.

A las seis de la mañana habia salido el vapor *Fernando Poo* en busca del *León XIII*, llevando á bordo á la señora del General Polavieja.

A las siete y cuarto el vigía del castillo de Montjuich, anunció por medio del telégrafo de señales que el vapor que conducía al General se hallaba á la vista.

En aquel momento centenares de pequeñas embarcaciones, adornadas con banderas y gallardetes, se dirigieron hacia el transatlántico, y cuando éste penetró en el puerto véase materialmente rodeado de aquéllas.

La multitud aclamaba al General y con verdadero frenesí á los soldados inútiles y heridos que con él regresaban.

El Sr. Polavieja saludaba, agradecido, desde la banda de babor. Cuando el *León XIII* quedó anclado, el General transbordó al *Fernando Poo*, donde le aguardaban su esposa y otras personas de su intimidad.

A las once de la mañana desembarcaron, dirigiéndose á la catedral, tributándosele durante el trayecto una verdadera ovación.

CANTARES

La santidad de mi madre
fué mi religión primera,
y la comprendí mejor
al conocer tu pureza.

Lloraba el cielo y la tierra
cuando Jesús expiró,
cuando tú volaste al cielo
temblaba mi corazón.

BONIFACIO PÉREZ RIOJA.

AGRIDULCES

UN CUENTO COMENTADO

Refiere el ilustre é ilustrado catalán D. Víctor Balaguer, que cuando allá por los años de 1867 y 1868 estuvo emigrado en Francia, fué recorriendo las comarcas de Provenza en unión de su amigo el insigne poeta Federico Mistral.

Durante la excursión, dedicábase el escudriñador D. Víctor á registrar archivos y revolver papeles con objeto de recoger y allegar materiales para su hermoso libro *Los Trovadores*.

En los de Aviñón, Arles, Tolosa y otros (á los archivos me refiero) hallólos muy preciados, y en tal cantidad, que hubiese necesitado muchos meses para examinarlos todos.

Lo que más abundaba eran los *serventesios*, crítica y sátira políticas que los juglares, especie de periodistas de aquellos tiempos (conste que habla D. Víctor), iban á cantar y popularizar por cortes y castillos, levantando la opinión, dirigiéndola ó encauzándola y encendiendo ó calmando las pasiones.

Y seguimos lo mismo.

¡Señores, lo que puede el atavismo!

Nota ú observación:

Hoy andamos muy mal de dirección.

(Esto no lo dice D. Víctor; lo digo yo, con permiso de Carulla y de Jackson Veyan.)

Y dirán también mis lectores: pero ese cuento comentado, ¿parece ó no parece?

¡Vaya si parece! O hablando con más propiedad, ¡vaya si pareció!

¡Como que lo encontró y tradujo el mismísimo D. Víctor!

El original es del siglo XIII, pertenece al género de poesías que los trovadores llamaban *novas*; esto es, novelas, fábulas, etc., etc., y está en verso.

Pero D. Víctor Balaguer la tradujo en prosa, para que no se disgustara *Clarín*.

A pesar de que el cuento es original del alto poeta de aquellos tiempos Pedro Cardinal.

Con que allá van el cuento y los comentarios.

“Hubo una ciudad, no sé cuál (*ni yo tampoco*), donde cayó un día tal lluvia y tan singular, que perdieron el juicio todos los habitantes á quienes mojó.”

En Madrid también se han mojado muchos este invierno.

“Todos se volvieron locos, excepto uno, que mientras estuvo lloviendo pasó el tiempo en su casa entregado al sueño.”

En Madrid hemos salido todos á la calle durante el período lluvioso.

“Cuando despertó y salió, había dejado de llover.”

Aquí no ha escampado todavía.

“Al encontrarse en la calle, vió á sus conciudadanos haciendo toda clase de locuras.”

Aquí no hay necesidad de salir de casa para ver esas cosas.

“Si el uno iba vestido, el otro iba desnudo (*¡boñitos cuadros!*); uno escupía al cielo (*insigne porquería*); otro apedreaba á los transeúntes (*aquí nos apedreamos mutuamente*); éste se entretenía en arrojar dardos (*aquí arrojamos rayos y centellas*); aquél en rasgar sus vestiduras (*aquí no quedan más que taparrabos*); los unos, látigo en mano, fustigaban á cuantos se oponían á sus pasos (*lo mismo que Clarín, aunque nadie se le*

estorbe); los otros se entregaban desafortadamente á danzas y cabriolas (*como los cómicos de Es-lava*), riéndose á carcajadas.

Uno había que, creyéndose rey, se paseaba con cetro, corona y manto (*Aguinaldo, puro Aguinaldo*), y otro iba dando saltos como si fuera salvando zanjas.”

Aquí hay quien salva fosos con tal de llegar al presupuesto.

“Mientras unos lloraban, otros reían.”

Como diría D. Práxedes, que se pinta solo para rebuscar citas poéticas:

Este mundo, señores,
es una bola:
en unas partes ríen
y en otras lloran.

“Y mientras unos charlaban inmoderadamente, sin saber lo que se decían, manteníanse silenciosos otros en un rincón, huraños y entristecidos.”

Dese el lector una vueltecita por nuestro Congreso de los Diputados.

¿Que cómo ha de ser nuestro si es de los Diputados?

Nuestro *compatriota Eusebio Blasco le explicará esa paradoja.*

“El que permanecía con su juicio entero se maravillaba mucho de ver todo aquello, comprendiendo que estaban locos. Iba mirando á todos lados por ver si tropezaba con un hombre cabal; pero no veía ninguno.”

¡Pero cómo se parece el siglo XIX al siglo XIII!

“Lo más singular era que si él se sorprendía de ver á los otros en tal estado, los demás se asombraban de verle á él en pleno juicio, y creyeron que había perdido la razón, por lo mismo que no le veían hacer lo que ellos.”

Aquí danzamos todos al mismo son.

“Como cada uno se creía sensato, le tomaron á él por loco.

„Entonces, el uno le abofetea, el otro le maltrata y dan con él en tierra.”

Precisamente lo que aquí ocurre con el sentido común.

“Éste le empuja, aquél le pisotea, el otro le arrastra. Trata de escapar, pero el uno le detiene, el otro le golpea y todos le denuestan. Cae y se levanta, y levantándose y cayendo huye hacia su casa, á la cual llega roto, despedazado, maltrecho, cubierto de lodo y de cardenales, pudiéndose librar á duras penas de sus perseguidores.

„Este cuento es la imagen del mundo y de sus habitantes.”

Dentro del mundo está Europa
y dentro de Europa España.

“También yo vivo en una ciudad de locos; también ha caído aquí la lluvia aquélla.

„La codicia, la soberbia, la maldad, la injusticia y todas las malas pasiones son las que aquí imperan (*y aquí también*), y si se encuentra un hombre sensato y juicioso que de todo esto abomina, los demás le miran como loco, le maltratan y humillan, porque ni hace lo que ellos ni como ellos discurre.”

Si esto escribía el alto poeta Cardinal en el siglo XIII, ¿qué hubiera escrito hoy?

Acaso nada, porque hubiese dicho lo que el sabio del cuento que en su comedia *Examen de maridos* refiere el mordaz poeta castellano don Juan Ruiz de Alarcón:

.....
“Un aguacero cayó
en un lugar, que privó
á cuantos mojó de seso;
y un sabio que por ventura
se escapó del aguacero,
viendo que al lugar entero
era común la locura,
mojóse y enloqueció,
diciendo: ¿En esto qué pierdo?
Aquí donde nadie es cuerdo
¿por qué he de ser cuerdo yo?”

Imitemos, pues, al sabio del cuento; pero por lo que pueda suceder, no nos olvidemos del paraguas.

Por el cuento, noticia ó lo que sea,

DANIEL COLLADO.

JOSÉ IBÁÑEZ MARÍN

¿Quién no conoce en Madrid á Pepe Ibáñez? Me refiero á la gente culta, á las personas que leen y, sobre todo, á los militares, literatos y artistas, entre los que aquél ha pasado buena parte de su vida. Porque Ibáñez, que tiene un puesto distinguido en las filas de los primeros y los segundos, cuenta con muchos y muy buenos amigos dentro y fuera del Ejército y cuenta también con una reputación bien cimentada en las armas y en las letras.

Es una gran inteligencia y un gran corazón, es un manojo de nervios dentro de una guerrera. Concibe y desarrolla sus pensamientos con una facilidad y rapidez que no tienen igual.

En quince días compuso su libro *Rusia militar y la guerra europea*, muy bien pensado y muy bien escrito—libro éste que fué traducido al francés y del que se hicieron dos ediciones—; en pocos más y á salto de caballo escribió sus *Recuerdos de Toledo*, en los que brillan su lozano ingenio.

El sabor de su prosa trasciende siempre á los grandes maestros de nuestro siglo de oro, pues Ibáñez no se acuesta un solo día sin echarse al colete un capítulo de Cervantes. Pero sus ideas corresponden perfectamente á su frase, como brotes que son de un arbusto de savia pura y generosa. Y á poco que se le trate se echa de ver que el hombre difiere poco del escritor. Hombre de grandes entusiasmos, hijos de una fe vigorosa, y hombre de exquisito gusto, como nutrido por tan buenos maestros. Oyéndole, viéndole trabajar, sabiendo cómo vive y cómo lucha, se comprende lo que Ibáñez llegará á ser con algo de reposo. Pocos hombres á sus años habrán escrito más. Y al decir esto, no me refiero sólo á empresas literarias. La pluma de Ibáñez ha estado siempre al servicio de toda idea generosa, al servicio de sus compañeros en general, á disposición de cuantos como él visten y á él acuden. Porque es de los que aspiran á ideales de unión y de progreso, ideales que requieren traducirse en actos de abnegación, poco comunes, por cierto, en nuestros días. ¿Qué digo poco comunes? ¡Si hay quien quizás se atreverá á tacharle de visionario ó de ambicioso!

Con el ilustre Gallardo (e. p. d.) fundó y sostuvo la *Revista técnica de las armas de Infantería y Caballería*, que por fortuna vive todavía; empresa ésta nobilísima, puesto que daba representación propia en la esfera de la prensa á las dos armas hermanas.

Vivo aún aquel malogrado Jefe y tradista, fué Ibáñez el alma de otra empresa no menos grande: la estatua del Teniente Ruiz Mendoza, estatua que simbolizaba también una página gloriosa para la Infantería.

Asimismo inició y dió forma al pensamiento de agasajar al Capitán Barado, modesto escritor que vivía alejado de la corte y casi en el olvido, cuando ya había merecido honrosos lauros en certámenes militares extranjeros. Y estos tres hechos y otros más que se omiten retratan la energía, la voluntad, el desinterés de Ibáñez que, por lo mismo que vale mucho, *es de los que no envidian a nadie*. Nunca llamó á su puerta un camarada que no fuera atendido, recibido con los brazos abiertos. Ninguna empresa que afectara al arma y al Ejército, por grave y peligrosa que fuera, le arredró.

Pero además de esas prendas de corazón y de carácter, adornan á Ibáñez otras muy propias para hacerle simpático y estimable, y son su buen humor y su gracejo, su actividad extraordinaria y su espíritu servicial. Redactor de periódicos de gran circulación, director de la *Revista técnica*, colaborador de algunas publicaciones ilustradas de Madrid, corresponsal de periódicos americanos, todavía le sobraba tiempo para escribir defensas concienzudas, para asistir á los estrenos y para aplaudir á *Frascuero* y á *Lagartijo*. Duerme poco y vive demasiado. No es



EJÉRCITO DE CUBA.—El Comandante de Infantería D. José Ibáñez Marín.

de extrañar que al emprender el viaje á Cuba las carnes no correspondieran á las gallardías del espíritu. Pero, ¡qué importa, si él llevaba en el magín las ideas de un soldado de los buenos tiempos y en la maleta unos tomos de Cervantes!

Allí estaban sus compañeros. Él ansiaba también llevar á las casillas de su hoja de servicios el *valor acreditado*, que también sienta al militar. Voluntario marchó como deseaba, trocando casi al embarcar los galones de Teniente por los de Capitán. Ahí lo tienen ustedes en una de estas páginas hecho un veterano y con los galones de Comandante en la bocamanga, galones legítima y honrosamente ganados. Y esto último no se prueba con larga relación. Basta decir: *Está con Segura*. Porque Enrique Segura bien sabido es que ha sido uno de los Jefes que más y con más brillo se han batido en Cuba. Cruz sobre cruz y empleo sobre placa, todo esto se ha ganado el buen Ibáñez con la punta de la espada. *Agora ésta hará buena á la pluma*, podrá decir como el hidalgo soldado de nuestra inmortal Infantería.

¡Ojalá brille muy pronto en Cuba el iris de la paz y veamos otra vez entre nosotros al amigo para continuar aquí las campañas de otros días, no por sosegadas menos honrosas y fructíferas!

FEDERICO BELLIDO.



BARCELONA.—Arco triunfal levantado en la plaza de la Paz, en honor del General Polavieja (fotografía de Rus).



FILIPINAS

La bandera española ondea victoriosa en todos los pueblos de la provincia de Cavite.

La obra que trazó y cimentó con valor y serenidad sin ejemplo el caballeroso y por tantos conceptos ilustre General D. Ramón Blanco; la obra que prosiguió después con acierto sumo el bizarro General Polavieja, ha sido llevada á feliz término por el General Primo de Rivera, con un acierto, con un heroísmo y una celeridad que merecen los mayores elogios.

Los tres caudillos han demostrado una vez más sus relevantes aptitudes y han proporcionado á la Patria días de ventura.

Injustos seríamos, sin embargo, si al lado de los servicios por ellos prestados no hiciéramos constar la parte que otros Generales han tomado en la empresa, y muy especialmente el bravo é inteligente Lachambre, brazo derecho del señor Marqués de Polavieja durante el tiempo que éste ha ejercido el mando supremo del Archipiélago filipino.

Hagámosle, pues, la justicia que merece y no se la hagamos menos cumplida al valerosísimo Ejército, á los incomparables soldados, que han hecho recordar los mejores tiempos de las armas españolas.

Para apreciar lo que en Filipinas han llevado á cabo bastará fijarnos en las operaciones últimamente realizadas.

El 23 de Abril llegó á Manila el General Primo de Rivera é inmediatamente se posesionó del mando.

En aquella fecha las operaciones estaban relativamente en suspenso y los rebeldes de la provincia de Cavite eran dueños de los puntos siguientes:

Indang, Méndez Núñez, Naic, Maragondón y Ternate, sin contar otros de menos importancia.

Al frente de las fuerzas insurrectas se hallaban sus dos cabecillas más caracterizados, Bonifacio y Aguinaldo, dispuestos á resistir desesperadamente en sus últimos baluartes.

El día 25 el General Primo de Rivera sale de Manila y se dirige á revistar parte del Ejército.

Regresa el 29, y ultimados los preparativos necesarios, reanuda el 30 las operaciones en Cavite.

Y es tal el acierto que preside á las mismas, es tal el entusiasmo del General y tan admirable el espíritu y la resistencia de los soldados, que el 3 de Mayo se apoderan de las trincheras de Naic, el 4 de Quintana, Buenavista y Amadeo, el 5 de Indang, el 6 de Méndez Núñez, el 11 de Maragondón y el 12, tras sangrienta y reñidísima lucha, de Ternate.

Ante la elocuencia de estos hechos, ¿qué suponen los elogios que pudieran brotar de nuestra pluma?

No bastarían, no, por muchos y muy elocuentes que fueran.

Porque tan brillantísimas acciones no sólo han devuelto á España la tranquilidad, ahorrándola nuevos sacrificios de sangre y dinero, sino que la han reintegrado en absoluto la soberanía de aquellos territorios.

No quiere esto decir que la acción de las armas haya cesado por completo, puesto que aun no puede considerarse el Archipiélago filipino pacificado en absoluto.

Pero ha desaparecido el riesgo de que nuestros soldados tengan que proseguir las operaciones en grande escala durante la época de las lluvias.

Los restos de la insurrección tagala quedan, pues, reducidos á bandas de tulisanes (bandidos) más ó menos numerosas, que únicamente podrán vivir en las fragosidades de los montes.

Terminada tan gloriosamente la parte militar, quedan íntegras al General Primo de Rivera la política y la administrativa.

La política la ha inaugurado el señor Marqués de Estella poniendo en libertad á los 683 presos que existían en las cárceles de Manila, acto de clemencia que producirá excelentes resultados, como lo demuestran las numerosas presentaciones que en el espacio de pocos días han tenido lugar.

Hay, sin embargo, que tener en cuenta que la solución de la segunda



EJÉRCITO DE CUBA.—El General de Artillería D. Isidro Aguilar y Hallé.

parte del problema filipino es mucho más delicada que la primera y requerirá más estudio y, por lo tanto, más tiempo.

Ese estudio, aunque incumbe directamente al Gobernador general del Archipiélago, que es quien debe informar acerca de las condiciones sociales del mismo, no atañe menos á los hombres políticos, obligados á discutir la política que en Filipinas debe seguirse.

Esa discusión requiere gran amplitud y más que nada desinterés y patriotismo.

La sublevación, tan rápida como felizmente terminada, es una lección que debe aprovecharse.

Investíguense, pues, sus causas, destrúyanse si aun existieran y extírpese sin vacilaciones ni temores la raíz del mal.

Respetables son los derechos legítimamente adquiridos, pero si éstos perjudican á la salud de la Patria, deben prescribir.

Si así no se hace, el conflicto filipino estará aplazado, pero no resuelto.

A resolverle deben encaminarse los esfuerzos del Gobernador general, franca y resueltamente ayudado por el Gobierno y por todos los políticos de buena fe.

Que la pasión y el interés político no creen en Filipinas lo que han creado en Cuba.

CUBA

¿A qué negarlo? La votación del Senado norteamericano, reconociendo la beligerancia de los insurrectos cubanos, ha producido en España general sorpresa.

Cuando menos podía esperarse, cuando nuestro Gobierno declaraba en un documento oficial que la cuestión internacional, que muchos temían, había dejado de inquietar los espíritus, surge ésta de nuevo, y aunque no la concedamos hoy más importancia que la que tuvo ayer, no por eso es menos digna de que se la preste atención.

Porque el acuerdo del Senado norteamericano demuestra que existen en aquel país elementos que nos son del todo hostiles y que, con guerra y sin guerra en Cuba, tomarán á ésta como medio para conseguir ciertos fines políticos.

Esto, que desde luego es ofensivo para España, no debe hacernos perder la serenidad de juicio, tan necesaria para afrontar y resolver los conflictos internacionales, que deben evitarse hasta donde el honor nacional pueda consentirlo.

Por fortuna, aun no está consumada la gran iniquidad con que los yankees sueñan; pero ante la probabilidad de que pueda consumarse, repetiremos una vez más lo que tantas veces hemos dicho, lo que debiera predicar á diario toda la prensa española.

Nuestras miserias políticas nos han acarreado los conflictos que hoy nos abruma, y como si las duras lecciones recibidas no fueran bastantes, aun existen políticos que anteponen su pasión y sus intereses egoístas al supremo interés de la Patria.

Mientras eso suceda, mientras se persigan otros fines que los de resolver con el patriótico concurso de todos el problema de Cuba, inútiles serán nuestros esfuerzos, inútiles serán nuestros sacrificios é inútiles serán todas las gestiones encaminadas á lograr la paz.

Por eso es lamentable, y más que lamentable doloroso, que un hombre de la autoridad y de la *responsabilidad* del Sr. Sagasta afirme (si es cierto que lo ha afirmado) que *después de haber enviado á Cuba 200.000 hombres y de haberse de-*

rramado tanta sangre, no somos dueños en la Isla de más terreno que el que pisan nuestros soldados.

Esa afirmación, que no queremos calificarla más que de inconveniente, sólo ha debido hacerla el Sr. Sagasta en uno de estos dos casos: ó en el de renunciar á la posesión de Cuba ó en el de contar con un medio infalible para conseguir la pacificación absoluta y en plazo breve sin el concurso de las armas.

La primera hipótesis es inadmisibile, dado el patriotismo del jefe de los liberales; la segunda... ¡ah!, por desgracia, la segunda es inadmisibile también.

¿Cuál es, pues, el móvil que le ha impulsado á lanzarla?

No puede ser otro que el que antes hemos señalado; no puede ser otro que la siniestra presión ejercida por ciertos elementos, cuyo calificativo no creemos prudente hacer.

En cuanto al Gobierno, debe pedírsele una energía que, sin estar reñida con la prudencia, sirva para contener las extemporáneas, injustas é imprudentes provocaciones norteamericanas.

Eso es lo que aconsejan el patriotismo y el espíritu de conservación; eso es lo que hemos sostenido y sostendremos siempre en las columnas de esta publicación, que sentimos muy de veras tener que convertir en tribuna política, pero á ello nos obligan nuestro amor al Ejército y los sagrados intereses de la Patria.

JUAN DE ESPAÑA.

CUENTOS DEL DÍA

EL NIDO

La señora de la casa bosteza.

Sentada indolentemente en aérea y muelle mecedora, mueve con negligente mano el abanico. Un soplo suave hace estremecer los ricillos de su frente y de su cuello. La piel satinada de su rostro, ligeramente sudorosa, recibe con fruición aquella caricia delicada. Pero hay momentos en que el abanico se cierra con estrépito, en que el cuerpo de la hermosa mujer se agita entre las flexibles rejillas de bejuco de la mecedora, y entonces adoptan sus negros ojos entornados una expresión de fastidio y sus labios rosáceos, entreabiertos, un mohín de aburrimiento.

Y en la cara de la deidad se abre una vez y otra la fea mueca del bostezo.

Pasea la vista por la habitación. Es un aposento donde apenas cabe ya un mueble, una silla, un cuadro.

En las elegantes rinconeras de dos y tres gradas, los juguetillos y las chucherías, las figurillas de porcelana, blancas, rojas, azules; los cestitos de oro, rebosando de flores; los cachivaches de cristal, obra del capricho, transparentes como la luz y finos como el aire, forman un museo microscópico, encanto de la mirada. En las paredes, tablas, lienzos y cobres, reproducen paisajes, grupos, personas, marinas y escenas diversas, cantando, con sus gamas de matices, un himno á la alegría. Pende del techo brillante araña de vidrios tornasolados. Rodean la habitación asientos aterciopelados y mullidos, en que se ha previsto, con la variedad de sus formas, todas las exigencias de la comodidad. En cuanto á suntuoso adorno de un salón, queda allí el deseo plenamente satisfecho.

Sin embargo, la bella moradora bosteza.

También hay allí, en un rincón, instalada en lujosa estantería al alcance de la mano, abundante colección de libros. Son, en su mayor parte, obras de recreo. Son páginas que la fantasía trazó para solaz de los corazones entusiastas, para alivio de los pechos lacerados. Prosa y verso, novelas y poemas hablando de amor, esa pasión única de la mujer. Pero la dueña de la casa ha leído ya todos aquellos libros. Y otros nuevos ¿para qué? Ninguno ha de enseñarle un placer no gozado ni un desengaño no sufrido.

Y continúa su boca arqueándose con la horrible distensión del bostezo.

Su marido, que la adora con una adoración que en el transcurso de diez años no se ha entibado ni un solo día, ni un solo momento; adoración que, si se ha transformado con el tiempo, que todo lo muda, ha sido como se transforma la planta en flor y la flor en fruto; adoración primero delirante, después tierna, últimamente celestial; su marido pasa casi entero el día en sus negocios y en la Bolsa.

La dueña de la casa no tiene hijos, está sola y bosteza.

Es rica, hermosa é idolatrada; pero se aburre. Su vida ha sido un bostezo prolongado, inacabable, eterno. ¿Es dichosa? ¿Es desgraciada? Es lo uno y lo otro. Sólo bostezan los felices, pero sólo se bosteza cuando lo que se posee no satisface.

Aquella señora podría llamarse la "gran bostezante". Su nombre es indiferente. Puede ser Eloísa, Beatriz, Laura, Margarita, Manón, Dulcinea. Lo importante es su persona. Bajo la etiqueta de su carácter podrían inscribirse muchas mujeres, quizás las más femeninas.

¿Qué hacer? Dejar lo que desagrada.

La señora de la casa se viste y sale á la calle.

La gallardía y su elegancia van arrancando por todas partes exclamaciones de admiración, requiebros fugaces, declaraciones amorosas. Pero, ¡está tan acostumbrada á este falaz incienso, á estos pérfidos halagos! Ya conoce ella á qué sabe la hiel de las lágrimas que se esconde detrás de la miel de unas palabras que prometen paraísos soñados. No hace caso de nada. Los primeros piropos, no obstante, la causan cierta turbación. Su corazón late más de prisa. Un colorcillo de rosa matiza súbitamente sus mejillas. Sus ojos se inclinan al suelo. Mas dominadas estas impresiones, á las que siempre ha respondido inconscientemente su naturaleza, las frases galantes que escucha la producen disgusto. No ignora el egoísmo del hombre. Ha observado que se arrodilla ante la mujer á quien convierte después en víctima. Y ella no quiere soportar tiranías. En su casa es reina y diosa. ¿Para qué buscar fuera esclavitudes y vilezas?

La señora, aun en la calle, bosteza.

Su descontento, sin embargo, no llega hasta el tedio de la vida. Jamás pasó por su preciosa cabeza la monstruosa idea del suicidio. Ni siquiera pensaba que la muerte pudiese destruir un día su hermosísimo cuerpo. Amaba la existencia; la amaba con pasión tranquila, pero firme. Sus mayores penas no habían traspasado los límites de ligeras desazones. Su tristeza era para ella una tristeza agradable, un dolorcillo de buen tono, un rasgo que delineaba la superioridad de su carácter.

Pero, aun en medio del bullicio de las calles, continuaba abrumándola el fastidio.

Los escaparates de las tiendas la distraían algo. He ahí una afición que no se extinguía en ella.

Cada vez que tornaba á su casa, traíase alguna novedad.

Pasaba largas horas en los bazares, en los establecimientos más de moda, y allí, delante de los primorosos objetos que crea de continuo la industria, su imaginación se explayaba; trasladaba con la fantasía á su hogar lo que le agradaba más; trabábanse en su pensamiento verdaderas batallas de selección; apoderábanse de su voluntad simpatías y desdenes, y concluía por desocupar su portamonedas en manos del comerciante.

Ella llamaba á esto "hacer su nido". Su nido era su hogar. Esta era su pasión definitiva, su única pasión. No ofreciéndole ningún aliciente el mundo, deseaba vivir como la perla: encerrada en su concha. Y anhelaba que su "concha," fuera cada día más linda, más refractaria al hastío que de vez en cuando enervaba todas sus energías. Se proponía que su casa fuese un estuche. ¿No había de guardarla á ella? ¿Y no era ella una joya?

Pero, ¡extraño caso! Aquel día, mientras contemplaba los escaparates de las tiendas, bostezaba.

No dejó de advertirlo, y se alarmó muchísimo. ¿Se habría acabado en ella la facultad de amar? ¿Estaría gravemente enferma? ¿Se le habría muerto algo dentro, sin saberlo? Tomó un coche y partió á la carrera hacia su casa.

De pronto, se oyó un grito desgarrador, un grito de niño, y se detuvo el carruaje. La gente se aglomeró en torno. ¿Qué ocurrirá? Una niña, una pobre niña de cuatro años, había sido atropellada. Se apeó presurosamente la señora, y fué á reconocerla. No había lesión, afortunadamente; todo ello no había sido más que el susto de la caída. Pero la niña lloraba sin consuelo.

La señora le enjugó el llanto con cariño, la abrazó, la besó y la llevó á su coche. La chiquilla era monísima, y al verse agasajada por aquella señora, sonrió dulcemente.

Entonces, respondiendo á mil preguntas que la señora le hacía, contó la pequeñuela que era huérfana, sin padre ni madre.

Había vivido hasta aquel día con una tía suya, una viejecita que había muerto la noche anterior. Y la niña, despedida de la buhardilla que habitaba, se había lanzado al mundo por esas calles de Dios á pedir limosna, á ver si encontraba á alguna mujer que quisiera ser su madre.

—Yo lo seré—exclamó la señora, enternecidísima.

Ahora no bostezaba, lloraba.

Aquella tarde, cuando volvió su marido de la casa de banca, ella, con una voz de ángel, con una de esas voces que deben resonar en el cielo, le dijo:

—Ya no tenía nada que traer á nuestro nido y he traído esto.

Y dejó entre sus brazos á la niña huérfana y desamparada, recogida de en medio del arroyo.

El marido, sin poder reprimir su emoción, murmuró entonces:

—Ya está completo nuestro nido.

JOSÉ DE SILES.

SEVILLA EN EL MES DE ABRIL

No bien se inicia la estación más agradable y hermosa del año cuando la incomparable Sevilla se dispone á celebrar los tan renombrados festejos que, comenzando en Abril con las solemnidades de Semana Santa y feria, terminan en los prime-

ros días de Mayo con los *Juegos florales* del *Ate-neo* y *Sociedad de excursiones*.

Tanto de la Semana Santa como de la feria han dado ya extensos detalles lo mismo *Blanco y Negro* que los demás periódicos y revistas de gran circulación; y como no me gusta llegar tarde ni andar caminos trillados, nada he de decir de las *cofradías*, que si al desfilarse con sus *pasos* ante el creyente apenas su espíritu recordándole la pasión de Jesús, al desfilarse ante el artista le ofrecen un museo de notables esculturas, obras, todas ellas, de colosos como Martínez Montañés, Hita del Castillo, los Roldanes, Luque Cornejo y Alonso Cano.

Tampoco voy á detenerme á describir las perfecciones y los encantos femeniles que se contemplan en las clásicas *casillas* del Prado de San Sebastián, porque ¿quién no conoce la fama de las mujeres andaluzas? Ya lo he dicho en otra ocasión: alta ó baja, pobre ó rica, linda ó fea, no hay una sevillana que no esté llena de hechizos, y es de ver cómo contrastan con el desparpajo, la chispa y el alegre decir de la revoltosa cigarrera ó la modistilla, la elegancia, la discreción, el armonioso acento y el majestuoso porte de la aristocrática señorita.

A una y otra les basta sólo mirar para atraer, con más encanto que la luz á la ligera mariposa, al trovador que más blasone de invencible y abrazarle toda el alma en la llama de sus pupilas si, como el ídolo, gusta de los humanos sacrificios, pues la mirada de una hija de Hispalis deslumbra más que el astro rey del día, y si á la mirada un suspiro no hay mortal que no sucumba á tan precioso canto de amor.

No de las fiestas populares, que ya han descrito á sus lectores predilectos las publicaciones antes indicadas, sino de las aristocráticas, de las que muy poco ó nada han dicho aquéllas, son de las que me propongo informar á los suscriptores de LA ILUSTRACIÓN, obrando de este modo en consonancia con su carácter y con sus propias aficiones.

La aristocracia de la sangre y la del dinero han tenido numerosa representación, más aún que en las óperas del *Teatro de San Fernando* y que en las corridas de feria, en cuya primera mataron *Reverte* y *Bombita*, en el paseo de carruajes, donde han llamado la atención los lujosos trenes de don Félix Urcola, del Sr. León, del Sr. Sánchez Dalp y de las Duquesas de Osuna y de Alba; en los bailes del *Casino Sevillano* y de los señores de Goyena; en la *Exposición de plantas y flores*; en el *Concurso hípico de carruajes*; en las *Carreras de caballos*; en las *Regatas del Rowing Club* y en las *Carreras de cintas*.

BAILES: La caseta del *Casino Sevillano* ha sido este año la más favorecida; durante los tres días de feria ha celebrado lucidísimos bailes y á ellos han asistido las familias más linajudas de Sevilla y su provincia con otras muchas de la corte.

La magnífica vivienda de los señores de Goyena fué adornada con esmerado gusto para la reunión con que obsequiaron á sus escogidas amistades. En la escalera que conduce al piso principal, profusión de flores rellenaban cuantos huecos dejaba libre la riquísima alfombra que la cubría, y en los corredores altos infinidad de magníficos muebles y objetos antiguos tapizaban casi por completo las paredes.

La *Exposición de plantas y flores* resultó tan bri-

llante como era de suponer, celebrándose en Sevilla; el primer premio de la sección primera, *Plantas de adorno de salón y patio*, lo obtuvo don J. P. Martín; el de la sección segunda, *Colección de claveles de distintas variedades, ramos, ramilletes, bouquets, canastillas y ramos de mano*, el mismo expositor, quien también ganó el de la sección tercera. Los demás expositores premiados fueron D. Antonio Castaño, D. Francisco Martín, el señor Núñez, D. José Rodríguez, D. Rafael y D. Ramón Vázquez, D. Manuel Muñoz y D. Ramón López.

En el *Concurso hípico de carruajes*, desde la tribuna de cuyo jurado presenciaron el desfile don Emilio Castelar y el Ministro de Costa Rica, señor Peralta, han sido agraciados los señores siguientes: D. Félix Urcola, primeros premios por un milor con un caballo y por otro coche de dos; señor Marañón, primer premio por coches de cuatro y más caballos; Sr. Ruiz Martínez, segundo premio por un faetón con un caballo; Sr. Marqués de Jerez de los Caballeros, segundo premio por coches de dos caballos; Sr. Lastra, segundo premio por coches de cuatro y más.

Las *Carreras de caballos* han confirmado por milésima vez la justa fama de que gozan las cuadras de Garvey, Villamejor, Mejorada, S. Ramírez, Scholtz y Attias.

Al principiar á leer mis notas para describir las regatas que se han celebrado en el río, llega á mis manos *El Noticiero*, de donde, por hallarlas reseñadas con exactitud, prefiero copiar estos párrafos:

„En la primera regata lucharon los esquifes *Arrón* y *Rey Alfonso*, tripulado el primero por los señores F. J. Aouso, E. K. Campbell, W. L. Lequich y A. Galliano; timonel, J. Newman; todos de Gibraltar.

„Llegó primero á la meta el *Rey Alfonso*. Sus tripulantes, señores White, Welton (D. Carlos), Concha Sierra, D. Enrique Welton y D. Baldomero García, fueron aplaudidos con entusiasmo.

„Les fué entregado por la distinguida señora de Welton el premio de S. M. la Reina Regente, que consistía en un magnífico reloj de mesa.

„En segundo lugar regatearon tres botes con dotación de marineros de los buques surtos en el puerto *Roat-Cardiff Glendore* y *Raglan*. Los de este último ganaron el premio de la Sociedad, 50 pesetas.

„En la tercera regata (segundas tripulaciones). Premio del Ministro de Marina para el primer bote y cinco medallas de plata de la Sociedad para el segundo: lucharon los esquifes *San Fernando* y *San Miguel*.

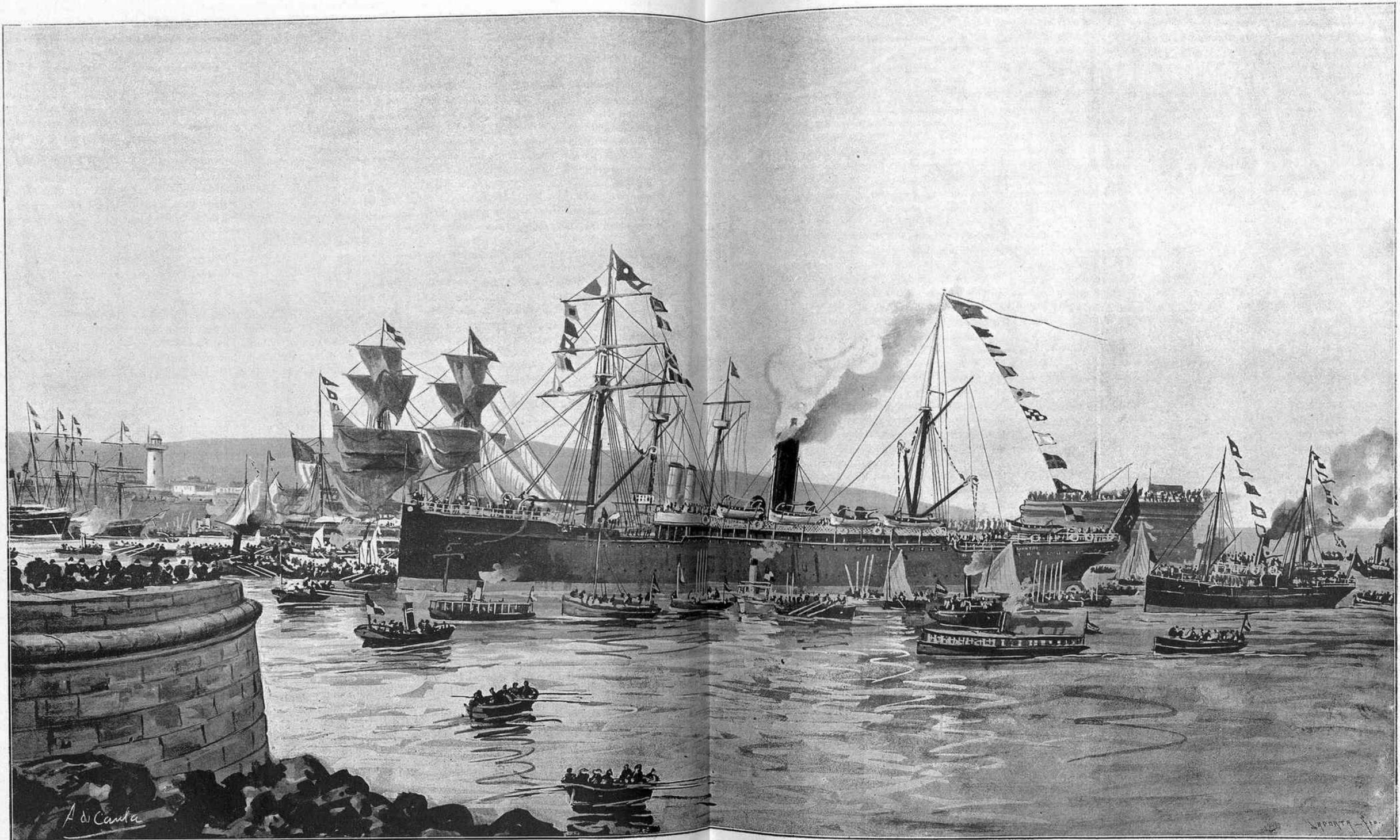
„Ganó el segundo, tripulado por los jóvenes don José Sánchez, D. Eduardo Prieto, D. Teodomiro Nieto y D. Guillermo Hume; timonel, D. Rafael Illanes.

„Las medallas las obtuvieron los señores Cueto, Andrade, Hume (D. Ernesto), La Herran y Pineda.

„Los tripulantes del *San Fernando* fueron aclamados por el público, que los aplaudió largo rato.

„Volvieron á luchar las primeras tripulaciones de los botes que hemos mencionado en primer lugar, siendo el premio de S. A. R. la Infanta Isabel para los sevillanos, que llegaron con el *Rey Alfonso* á la meta con dos cuerpos de bote de ventaja.

„Por el mal estado del río se creyó que se supri-



ACTUALIDADES.—Entrada en el puerto de Barcelona del vapor León XIII conduciendo al General Polier (dibujo de A. de Caula sobre unas vistas fotográficas remitidas por nuestro corresponsal artístico Sr. Rus).

(Reproducción prohibida.)

miría la regata de *Ontriggrs al parel*; pero los remeros sevillanos, que han demostrado siempre una fuerza y pericia extraordinarias, cumplieron lo ofrecido en los programas en los esquifes *Sevilla* y *Triana*, tripulados por los señores D. Emilio y D. Carlos Welton, respectivamente. Del último de dichos hermanos fué el premio, consistente en una medalla de oro, cedida por el Presidente.,,

Las *Carreras de cintas*, cuyo producto se destinaba á la beneficencia, fueron presididas por las señoritas de Marchelina, Carcer, Moruve y Andrade, quienes, para aumentar el ingreso, postularon por el *stand*, recaudando 1.500 pesetas.

Hasta aquí los festejos en que más han brillado las aristocracias del dinero y de la sangre; antes que pase á tratar de los de la aristocracia del talento, séame permitido hacer un paréntesis para dedicarle un recuerdo á los *guasones* de la *tierra de María Santísima*, cuya chispa y gracia proverbial hallarán ratificadas los que conocen el país con este hecho.

En una de las noches de feria, el Juez de guardia, D. José María Rey, recibió la siguiente carta, que había sido entregada á un individuo de la benemérita en la calle de San Fernando:

“Señor Juez de guardia: No se culpe á nadie de mi muerte. Por mi propia voluntad entro en este momento en un bodegón de la feria para comer caracoles y menudo.—L. R.,”

De todos los centros literarios de Sevilla, ninguno trabaja tanto por la cultura general y por el acrecentamiento de las glorias hispalenses, como el *Ateneo y Sociedad de excursiones*, cuya fundación y apogeo se deben á su Presidente honorario el eximio Catedrático y concienzudo historiador D. Manuel Sales y Ferré.

En esta fecha realiza dicho centro dos actos á cual más plausible: la Exposición de su *Centro de Bellas Artes* y los *Juegos florales*, que celebró el 2 de Mayo.

Los *Juegos florales*, á los que ha sido invitado y en los que ha dejado oír su elocuente palabra el ilustre ex ministro D. José Canalejas y Méndez (quien con este exclusivo objeto llegó á Sevilla el 30 de Abril, recibiendo durante su estancia toda clase de agasajos), resultaron brillantísimos.

Celebráronse en el teatro de San Fernando, elegante y artísticamente decorado bajo la dirección de los señores Bilbao, Parladé y Sánchez Pineda. Los antepechos y columnas de los palcos estaban casi cubiertos de guirnalda de follaje, palmas, escudos y banderines, y en el centro del escenario, alfombrado de terciopelo rojo, se destacaba la plataforma con el sillón ó trono, de cuyo respaldo partía un dosel á la oriental, de verdes ramas y delicadas rosas tejido.

A las cuatro de la tarde, y cuando los balcones y butacas del patio contenían la representación más selecta de la culta capital, y, sobre todo, del bello sexo, apareció en la puerta del centro de la platea la Junta Directiva y las Comisiones oficiales, subiendo al estrado mientras la orquesta ejecutaba una obertura.

El Sr. Sales y Ferré abrió la sesión con un inspirado discurso, en el que hizo discretas alusiones á la soberana de los *Juegos* y al Sr. Canalejas, á quien todos deseaban escuchar. En tan notable oración resplandecieron las cualidades de inteligencia y de buen decir que caracterizan al señor Sales: lenguaje correcto y preciso, claridad en

las ideas é inimitable método en la exposición.

Al sentarse el sabio maestro, se levantó el Secretario de la Sociedad, Sr. Urquía, para leer el fallo del Jurado sobre la poesía premiada con la flor natural, que fué un soneto á la ciencia, de don Francisco Rodríguez Marín. Éste proclamó por reina á la encantadora sevillana Concepción Romero, hija de los Marqueses de Marchelina, á quien entregó una encendida rosa, símbolo del premio de honor y dió el brazo después, conduciéndola al improvisado trono, precedido de maceros y pajecillos.

Leídas las actas de todos los Jurados y abiertos los sobres de los lemas favorecidos, resultó con accésit al premio de honor el Sr. Gómez Mazparrota. En el tercer tema, un cuadro de género ó de historia con libertad de tamaño, triunfó D. Ricardo López Cabrera con el titulado *Última hora del mercado*, y obtuvo accésit D. José Tova Villalba con su lienzo *La fragua*. En el tema sexto, *Enfermedades del olivo en Andalucía, diagnóstico, profilaxis y curación*, fué la victoria de D. Leandro Navarro, Catedrático de Patología vegetal de la Escuela de Agricultura de Madrid, y el accésit, del Sr. Obregón, Secretario del Círculo Católico Obrero de Córdoba. De todos los trabajos presentados al tema séptimo, *Caracteres del género trágico en la dramática española contemporánea*, sólo mereció un accésit el drama en prosa *María del Carmen*, de D. Pedro Sánchez Acuña, Catedrático de la Escuela de Artes y Oficios de Almería.

Quedaron desiertos los temas: 2.º, *Oda á la integridad de la patria*; 4.º, *Naturaleza jurídica del contrato de trabajo*; 5.º, *Habitaciones de Sevilla, etc.*; 8.º, *Las Bellas Artes de Sevilla durante el siglo XVII*; 9.º, *Exposición de la vida económica de las clases trabajadoras*, y 10, *Un soneto*.

Después de leer su poesía el Sr. Rodríguez Marín y la del Sr. Mazparrota el Sr. Bores y Lledo, y de hacerse la entrega de los premios á los escritores laureados, ocupó la tribuna D. José Canalejas, pronunciando un precioso discurso que ha sido elogiado, como se merece, por toda la prensa local, de uno de cuyos órganos más importantes son estas líneas:

“Para la reina de la fiesta, la gentil y por todo extremo hermosísima señorita Concepción Romero, tuvo el orador el primer saludo, muy inspirado por cierto, que nosotros intentaremos resumir lo acudiendo á nuestra memoria imperfecta.

„Decía el Sr. Canalejas, que al venir á tomar parte en la fiesta del Ateneo, ya sabía debía ser hermosa, gallarda, gentil, porque era sevillana. Y aquellos como anuncios de su fantasía se han cumplido con creces al contemplar á la soberana del artístico certamen.

.....
„Ciencia, arte, literatura, distintas manifestaciones de la humana inteligencia, sobre las que descansa y gira la labor del Ateneo, fueron estudiadas con tanto acierto en el pensar como galanura en el decir por el Sr. Canalejas, recorriendo á grandes rasgos la genealogía nobilísima de la Sevilla histórica é intelectual y haciendo notar aquellos momentos que para nuestra ciudad constituyen sus más preciados timbres de gloria.

„Fué estudiando con tino exquisito los distintos temas que rotulaban los trabajos presentados en el certamen, reconociendo que en toda la labor del Ateneo veíanse claras y distintas dos tendencias: el ideal de una cultura progresiva y el sentimiento de un patriotismo grande y sincero.,”

Por creerlo digno de la publicidad, aunque qui-

zás parezca *un poco cullo*, y para que los admiradores del Sr. Rodríguez Marín puedan apreciar por sí mismos el afortunado soneto, termino con su reproducción la reseña del ateneista certamen.

Á LA CIENCIA

Ciencia, aliento de Dios, ya no eres Palas,
la que asombro fué en Grecia ni en el Lacio;
ya ni el jaspe, ni el oro, ni el topacio,
son á tu gloria suficientes galas
Ave, con Secchi al sol tiende las alas,
buscando en él magnífico palacio;
rayo, cruzas con Franklin el espacio,
y pez, con Fulton por el mar resbalas.
Aun soñando imposibles no deliras:
en tí patentes por verdades veo
símbolos que pasaron por mentiras;
porque vences en fuerzas á Briareo,
y, Argos celoso, vigilante miras,
y revistes más formas que Proteo.

La Exposición de Bellas Artes ofrece á la contemplación del *amateur* tantas y tan magistrales producciones que, no ya para hacer su crítica, sino para enumerarlas solamente, se necesitaría más espacio del que me es permitido ocupar en estas páginas. Además, sería de temer que mi juicio resultase apasionado, por ser amigo y entusiasta admirador de casi todos los artistas hispalenses. En sus estudios y viéndolos pintar he pasado muchos y muy agradables ratos, y de ellos aprendí á conocer una de las cosas más difíciles y más indispensables al verdadero crítico: los complicados problemas del color.

En estos mismos días ha concluido el pintor de asuntos religiosos D. Virgilio Mattoní, un soberbio cuadro con la *Anunciación de Nuestra Señora*, sobre fondo dorado, estilo de los tripticos de fines del siglo xv, género en el que nada se había hecho desde entonces, y un *San Francisco de Paula* de tamaño mayor del natural para el convento de los RR. PP. Capuchinos.

Y ya que de pinturas trato, terminaré mi artículo felicitando al dignísimo Presidente de la Real Academia Sevillana, D. Manuel Gómez Imaz, por las reformas que por su iniciativa se han hecho este año en el Museo Provincial. El corredor de entrada ha sido cerrado por su parte izquierda con una cancela de cristales opacos, colocando en él cuadros antiguos. Las dos salitas inmediatas al salón de Murillo contienen ya la una los retablos procedentes de las iglesias destruidas y la otra las tablas del siglo xv, habiéndose hecho la instalación de cuadros de los siglos xvii y xviii en dos espaciosos salones del piso alto.

Nada más se me ocurre decir. ó ninguna otra cosa me ha impresionado tanto como las dichas de cuantas, con asombro de los visitantes, son vistas y oídas durante los días de sus mayores regocijos en la esplendorosa *ciudad de la Giralda*.

JOSÉ CASCALES Y MUÑOZ.
(*Mathéfilo*.)

BIBLIOGRAFÍA

Casto Odrocir de Osorno. — Cuba española. — El problema de la guerra.

I

De cuanto se ha escrito de la actual guerra de Cuba nada tan completo, razonado y convincente como el precioso libro (que lo es, y no folleto, por su extensión y por la forma doctrinal en que está redactado) del ilustrado Capitán de Infantería don Ricardo Donoso Cortés, que modestamente encubre su nombre tras el anagrama de Casto Odrocir

de Osorno. No obstante el indudable mérito del concienzudo estudio que del problema de la guerra de Cuba hace en su obra, ésta no ha tenido la resonancia que otras, tal vez porque el autor no se ha desprendido de la modestia en él característica, que es impedimento inútil y embarazosa para la obtención del éxito en estos tiempos en que se solicitan de la amistad ó del compañerismo los aplausos y los encomios.

Método y claridad en la exposición; lenguaje sobrio y elegante, sin hojarasca retórica, que solamente suele servir para encubrir el vacío; conocimiento profundo del asunto, adquirido sobre el mismo terreno de la lucha, mediante observación propia, facilitada por las condiciones en que fué y estuvo en Cuba el Sr. Donoso; absoluta imparcialidad sin prejuicios políticos de partido, y sincero patriotismo, que no consiste en ocultar errores y contratiempos, sino en decir valerosamente verdades amargas, pero muy útiles por las enseñanzas que encierran para lo porvenir, son las cualidades que avaloran esta obra. Por el brevísimo resumen que voy á hacer de su contenido, verán mis lectores que nada he exagerado al hacer tan rotunda afirmación.

Al tratar de las cuestiones previas, que, como principio de su trabajo, expone con gran lucidez el Sr. Donoso, afirma: que en asunto de tanta importancia como la guerra de Cuba, puede y debe decirse la verdad para llevar al ánimo del público el convencimiento de la realidad y la tranquilidad y el germen de esperanzas, cuando imperan en la opinión y el desconcierto ante el problema de la guerra, mal presentado y peor comprendido; que es inexacto que en las discusiones del Parlamento se haya hablado mucho y dicho poco, pues se han expuesto en ambas Cámaras oportunas verdades, juicios exactísimos y consideraciones lógicas al tratarse de la guerra de Cuba, y que ésta es separatista y no de anexión á los Estados Unidos. Niega que todo el país sea contrario á España, pues no hubieran recurrido los rebeldes á la destrucción de la riqueza si estuvieran con ellos los hacendados y los industriales. En esos procedimientos de destrucción encuentra la negación absoluta de la posibilidad del triunfo de los insurrectos, y, por el contrario, no cree haya llegado la guerra á condiciones tales que pueda desconfiarse del de España.

Pasa luego á aquilatar las causas de la guerra y niega que haya habido ninguna que justifique la insurrección, y lo más que concede es que han existido algunas que la han servido de pretexto, otras que la han hecho viable y varias que la sostienen y fomentan. En Cuba no han faltado libertades ni garantías ni se han regateado derechos. Acaso el exceso de unas y otros han hecho posible la guerra. Valiéndose de un oportuno símil, dice que, en todo caso, importa poco conocer las causas que procuraron la riña de que resultó la herida, y mucho el averiguar cuáles son los que mantienen la gravedad de ésta y los medios de curarla pronto y bien.

Divide las causas de la guerra en remotas y directas é inmediatas: aquéllas han sido la influencia del ejemplo de repúblicas vecinas y los estímulos de la ambición personal, y éstas la educación de la infancia en las escuelas, inspirada en la aversión á España, la propaganda separatista de las logias masónicas y la propagación, en la raza de color, de una especie de secta religiosa, con ribetes de espiritismo, saturada de ideas separatistas.

Puntualizadas las causas que la promovieron, pasa á fijar las que permitieron la organización de la insurrección, y señala como las principales el apoyo decidido de los Estados Unidos y otras repúblicas americanas, la falta inconcebible de penalidad en nuestras leyes para la propaganda separatista y la disminución del efectivo del ejército de Cuba para lograr economías contraproducentes.

Expuestas las causas de la guerra, examina después los antecedentes necesarios para plantear el problema de la guerra, y luego de encomiar las expediciones organizadas y enviadas por el General Azcárraga, dice que en conocer las causas de que la inmensidad del sacrificio no haya ejercido influencia decisiva ni secundaria en la resolución del problema, y si son fáciles de remediar, está realmente comprendido éste. Para acabar la guerra por las armas, hay que vencer al enemigo en operaciones decisivas ó privarle de todos los elementos de vida y resistencia. En su concepto, no se ha conseguido poner al enemigo en la imprescindible necesidad de combatir, por no existir un plan general bien definido ni planes fijos para cada una de las regiones, por la diseminación de fuerzas en pequeños destacamentos, por la sustitución frecuente de los Jefes de las columnas y por la limitación de atribuciones é iniciativa de los Comandantes en Jefe de los Cuerpos de Ejército. En Cuba, la aplicación de los principios tácticos no puede estar sometida á una sola iniciativa. El fraccionamiento de las columnas exige el de las iniciativas y dirección táctica, y sin tenerlo así en cuenta, allí se pasa de un extremo á otro, ambos igualmente viciosos: de la absoluta unidad de iniciativa por parte del Estado Mayor, al abandono de ésta, en absoluto, á los Jefes de columna.

Refiriéndose á la Marina, dice el Sr. Donoso que ha sido injustamente discutida su conducta en Cuba. Se ha pretendido que ejerza un bloqueo total de la Isla, enteramente imposible, pues para efectuarlo sería imprescindible una escuadra numerosísima. Sabiendo dónde suelen estar fondeados los barcos insurrectos, no se ha destinado uno de mucho andar á la vigilancia, porque las leyes internacionales no consienten los reconocimientos de los buques sospechosos.

Después de sincerar á la Marina de los injustos cargos que se le han dirigido, se ocupa de las fuerzas irregulares y sostiene que la desconfianza de armar y emplear elementos del país ha producido perjuicios innegables y ha aumentado el contingente de las partidas, pues la mayor parte de los partidarios han sido reclutados para la insurrección por la amenaza y el temor ó por la falta de trabajo. Una de las dificultades—dice el señor Donoso—que encontró el General Pando en Oriente, fué que no se le permitió emplear como auxiliares todos los naturales del país que solicitaban armas, y cuando la invasión de Occidente, el mismo General pretendió pacificar la provincia de Pinar del Río mediante una contrarrevolución, aprovechando los elementos personales antes que los rebeldes, y no consiguió que se le autorizara para operar en dicha provincia. Si se le hubiera dejado, al desembarcar el General Weyler en la Habana hubiera encontrado ya vencida la insurrección en Occidente. ¡Lástima grande que no se remediaran los efectos del hambre creando una brigada de guerrilleros en cada provincia! De un modo admirable concreta el Sr. Donoso la opinión sobre el error cometido al limitar á mínimas pro-

porciones el reclutamiento y organización de fuerzas irregulares.

Al ocuparse de la *defensa territorial*, lamenta el abandono en que estaba cuando estalló la insurrección. Dice que es un error creer que en las guerras irregulares no son aplicables los principios de la ciencia y las reglas del arte, pues precisamente la irregularidad es consecuencia de no aplicar esos principios. De herejía califica el sostener que en Cuba no puede tener intervención la estrategia ni aplicación la táctica.

FRANCISCO MARTÍN ARRÚE.

(Continuará.)

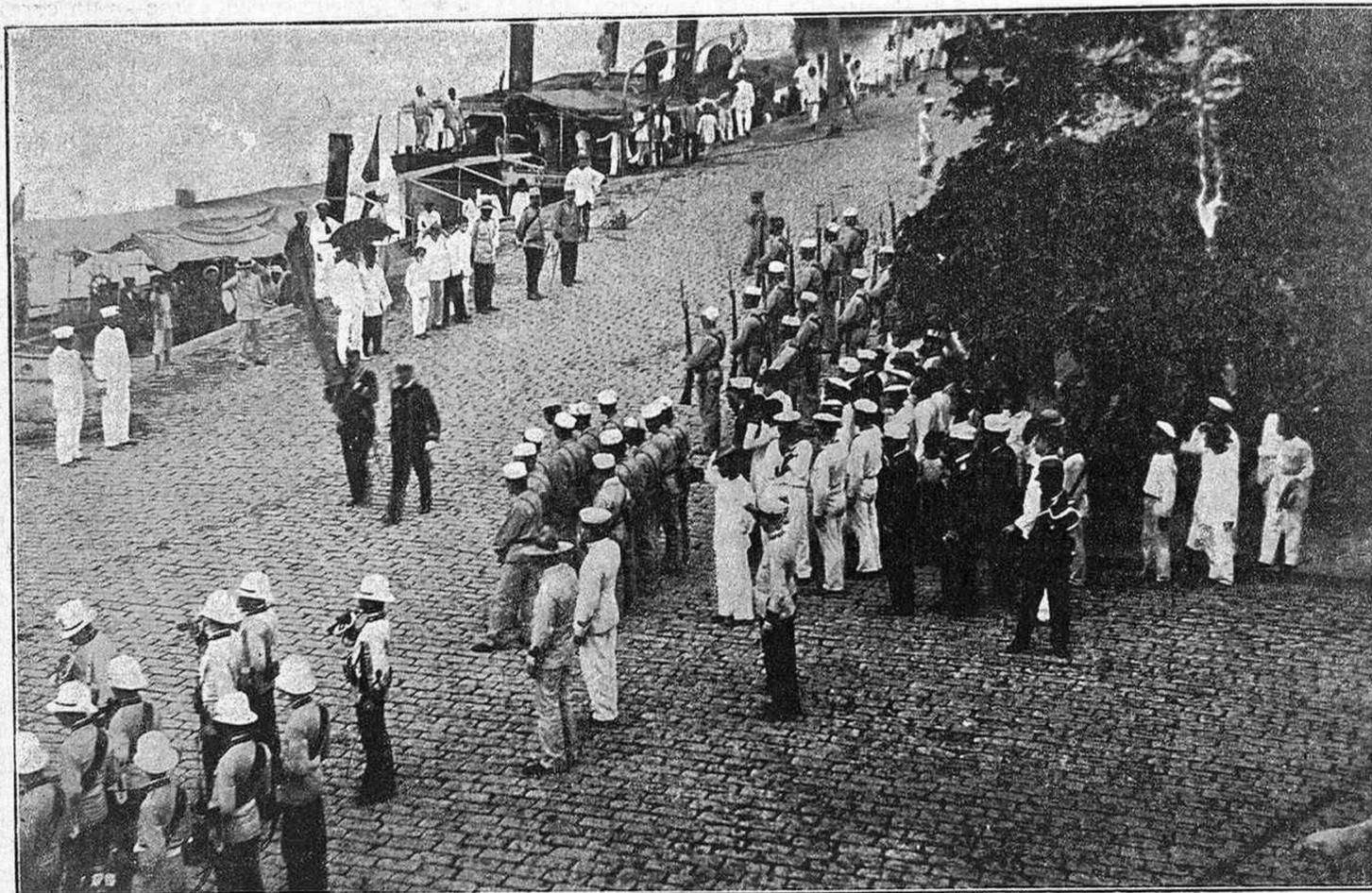
LAS OLAS

Mirando del mar las olas
que á morir van á la orilla,
pienso que son verdadera,
fiel copia de nuestras vidas.
Unas vienen de allá... lejos,
muy lejos, y tras larguísima
carrera, baten la costa
humilladas y sumisas;
otras en la playa nacen
para morir enseguida.
Olas hay que entre borascas
y tempestades caminan,
que en revueltos torbellinos
furiosos se precipitan;
el huracán las encrespa,
las empuja, las castiga.
¡Siempre luchando entre sombras,
cual si estuviesen malditas,
en sus crestas erizadas
la luz del sol jamás brilla
y cae sobre ellas el rayo
que negras nubes fulminan!
Otras, bajo un cielo puro
ondulan suaves, tranquilas;
su nivea espuma de encaje
el sol besa y acaricia
con espléndidos destellos
que el vasto mar iluminan;
sin luchas y sin fragores
de tempestad se deslizan
dulcemente hacia la playa
columpiadas por la brisa.
Hay olas cuyo destino
fatal fué hundir en la sima
profunda naves y seres,
presenciando su agonía.
Testigos de horribles dramas,
algunas en sangre tintas
vieron luchar á los hombres
destrozándose con ira.
De contemplar la belleza
otras tuvieron la dicha
el cuerpo gentil ciñendo,
en sus aguas cristalinas,
de una mujer seductora
perla que la mar no cría.
Ya encrespándose sorberbias,
ya abatiéndose sumisas...
las olas del mar son copia
exacta de nuestras vidas.
Olas que marchan despacio,
olas que marchan deprisa,
olas calladas y humildes,
olas rujientes y altivas,
olas claras, olas turbias,
olas grandes, olas chicas...
¿Qué sabemos al nacer
lo que el cielo nos destina,
si paz ó lucha, si sombras
ó luz, si suerte ó desdicha?

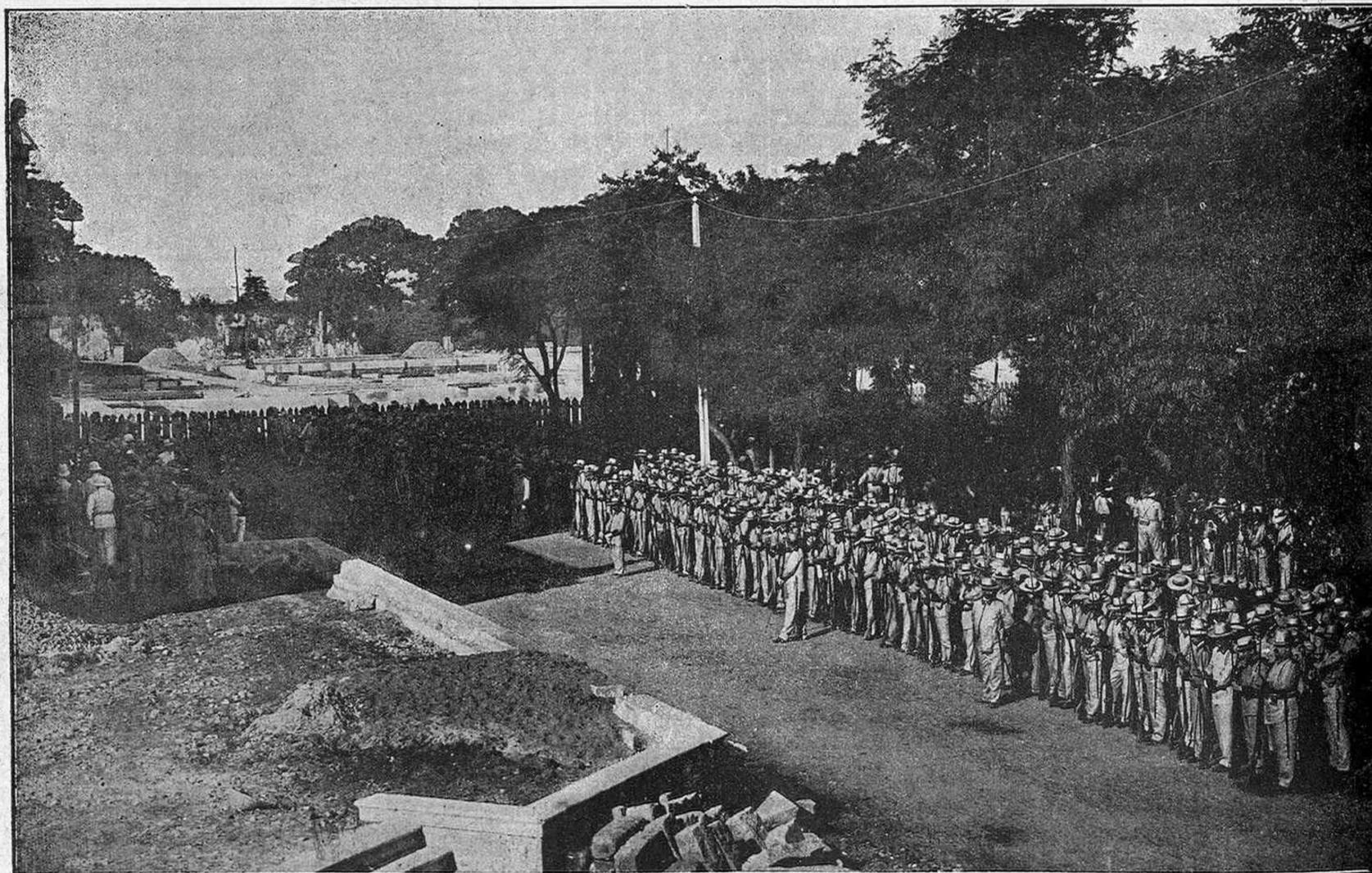
RAMIRO BLANCO.



FILIPINAS



MANILA.—Vista del muelle de la Reina, próximo á la capitania del puerto, en el momento de pasar ante el tercer batallón expedicionario de Infantería de Marina el estandarte de este cuerpo.



MANILA.—Fuerzas del batallón de Voluntarios cubriendo la carrera desde la puerta del Parián de la ciudad murada al puente de España para recibir á algunas fuerzas expedicionarias.
De fotografías remitidas por nuestro corresponsal Sr. Bozmediano.



Núm. 1.

REVISTA DE MODAS

EL ÚLTIMO FIGURÍN.—MODAS DE VERANO

En estos días de Exposiciones de pinturas, en cuyos centros parece citada la sociedad elegante, puede avalorarse toda la importancia que va tomando en el arte y los lindos efectos que de él saben aprovechar los pintores ultramodernistas.

Nada tiene esto de extraño, si consideramos que el traje de mujer alcanza en nuestros días el refinamiento de una particular estética, que exige recursos de imaginaciones superiores que respondan á la originalidad y al buen gusto, circunstancias que exigen á la modista de hoy una perfección en las combinaciones que en tiempos pasados nadie se atrevería á sospechar.

Hoy que el arte pictórico, introducido en el hogar, ha servido, digámoslo así, de escuela de buen gusto, necesitan las confecciones, á más de la exactitud de líneas, la belleza del contraste, la armonía en el colorido, todo, en fin, lo que puede prestar realce á los atractivos femeninos.

Como prueba de lo anteriormente dicho, presentamos á nuestras amables lectoras tres modelos de elegantes y últimas creaciones de notables artistas:

Núm. 1. Traje de paseo.—Vestido en cheviot de verano. La falda, montada á pliegues por detrás, lisa hacia los lados y abierta delante sobre delantal *plissé*, en seda igual á la cheviot. Cuerpo de espalda ajustada; delanteros fruncidos al talle, cerrado bajo ancha tabla ó pliegue con la ayuda de los bucles de cintas recogidas hacia la izquierda. Estas cintas guarnecen la espalda en forma de puntas montantes en el centro; cuello de encaje *plissé* sobre otro recto; cinturón de

cinta rayada y cerrado por un bucle en ambos lados; manga ajustada con bullón sobrepuesto, guarnecido de cintas y encaje.

Núm. 2. Sombrero Alicia.—En paja escocesa de dos tonos, azul turquí y verde claro, recogido hacia detrás á lo Luis XI, sobre grupo de flor de fresas y hojas amarillas, blancas y verdes; copa calada, entrelazando la paja alambre plateado, adornada en derredor por un encaje de paja calada, formando puntas redondas, azul y verde; adorno de encaje negro hacia detrás en forma de volante, y al centro de la copa un *plissé* en forma de concha, de muselina de seda negra; hacia la izquierda una lazada de tafetán azul y verde, en forma de *aigrette*.

Núm. 3. Trajes de paseo para señora joven y niña.—El de señora, en tafetán glaseado verde claro con reflejos blancos. La falda formada por tres volantes sobrepuestos á otra de corte campana; cuerpo blusa fruncido al talle; el delantero formando ancha tabla en el centro, bajo el cual se cierra; dos uñas ó sobrepuestos bordados de flores y orlado de encaje *plissé*; el mismo adorno en la ancha tabla; cuello de encaje sobre el liso; cinturón de terciopelo color violeta. Manga de codo con círculos, drapería de tul, bullón de dos *jokey*. Toca de encaje negro guarnecida de rosas violáceas y plumas negras.

Confección: 20 metros de tafetán, 4,60 de encaje, 50 centímetros de terciopelo; el bordado se ejecuta sobre la tela del vestido.

El segundo modelo es de forma capa para bebé, en bengalina celeste guarnecida de guipur crudo, y un gran cuello de falla blanca, adornado del mismo guipur. El vestido se confecciona en forma de saco por detrás, en un solo pedazo, con ancho pliegue en el centro; delanteros rectos cerrados al centro; galón guipur rodeando el bajo de la falda, el cual sube á cada uno de los lados del delantero. Manga de una sola pieza con *jokey* y adorno de encaje. Cuello de muselina de seda crema. Pamela de tafetán azul y encaje blanco, guarnecida de cintas del mismo tono.

Confección: 4,50 metros de bengalina, 50 centímetros de seda, 4,50 metros de entredós, 25 centímetros de muselina.

Con la admisión de telas vaporosas, cuyo favor aumenta de día en día, vuelven los graciosos adornos en las faldas, ya en forma de biesses, volantes *plissés*, plumas y otros mil, en combinación con los agremanes perlados en todos colores, y adornos metálicos bordando encajes ó gasas.

Lo que ninguna seño-



Núm. 2.

ra de buen gusto rehusa hoy es el desfilchado de seda orlando las faldas en su extremo inferior.

Los encajes, cintas de terciopelo, de seda y hasta la trenza, siguen mereciendo los honores de la confección, admirándose en *collets*, tan sencillos como elegantes, caprichosos y variados adornos, ejecutados, los no menos bellos, con el solo auxiliar de la trenza mezclada de hilillos metálicos.



Núm. 3.

La nota sobresaliente del estío serán los trajes vaporosos en muselinas, gasas, encajes y telas fantasías.

CLEMENCIA.

HABLADURÍAS

En medio de tantos festejos apenas queda tiempo para dedicarse á leer ni á escribir.

Verdad es que no se lee ni en días festivos ni en días de labor.

Y algunas personas leen gratuitamente para no molestar al librero y menos al autor del libro.

El préstamo universal se estableció espontáneamente en nuestro país.

Cada ejemplar sirve para una tribu; quien le compra se obliga á prestarle á cuantos amigos gustan de leer gratis, que son muchos.

En compensación apenas hay sujeto, vago de suyo, que no escriba alguna cosita.

Lectores pocos, y los más, gorriones de libros; escritores, todos los españoles mayores y aun menores de edad, que no aspiran á ser matadores de toros ó á concejales ó á artistas cómico-líricos, porque para ninguna de estas carreras del Estado se necesita escribir ni leer de corrido.

—¿Quién no ha sido poeta en años juveniles?— Así me preguntaba un maestro zapatero que me honra con los productos de su fantasía en becerro, piel de Rusia y charol.

Las personas que conservan el vicio de leer no habrán pasado por alto un libro nuevo del ya justamente celebrado Bachiller Francisco de Estepa.

El libro, titulado por su autor *Académicos en cuadrilla*, es digno de la pluma que escribió, no ha muchos meses, *Los Jesuitas y el Padre Mir*, "recorrido", en forma que dió el Bachiller al ex-jesuita por su obra contra la Compañía.

Seguramente, el Padre Mir no habrá olvidado ni olvidará al pícaro Bachiller Francisco de Estepa.

Como no puede olvidarle, aunque por diferente motivo, quien lea sus escritos.

Académicos en cuadrilla es, según clasificación del propio Bachiller, una denuncia más que un estudio del libro perpetrado por cuatro académicos de la Española ó por "tres correspondientes y un cuadrillero de número", como escribe el Francisco de Estepa.

Titularon su libro los académicos: "Cuentos y chascarrillos andaluces, tomados de la boca del vulgo, coleccionados y precedidos de una introducción erudita y algo filosófica, por Fulano, Zutano, Mengano y Perengano."

"Título longaniza", como dice con razón el Bachiller.

No es, verdaderamente, el libro de "Cuentos y chascarrillos andaluces", según el vapuleador de académicos *folkloristas*, sino un cúmulo de lanceos y chistes groseros y de frases y pasajes torpes y escándalos.

Dedícale al Sr. D. J. V. sus artículos de censura el Bachiller, suponiéndole, tal vez, complicado en el crimen literario y de lesa moral y buen gusto.

Y satisfecho y aun harto, á la par que convicto, puede haber quedado y hallarse el eminente D. J. V. porque la *palera* que dicen por "allá abajo", es tan grande como justificada.

Resulta que ni los "cuentos y chascarrillos", son nuevos ni andaluces, en su mayoría, ni decentes, ni están bien hablados demuestra el Bachiller,

quien si no estuviera estimado en los círculos literarios como uno de los escritores de más ingenio de ilustración y enjundia, del elemento joven, lo conseguiría con sólo sus dos libros citados, recopilaciones de artículos de crítica literaria.

Modelo en el bien decir y en el bien pensar es el "Bachiller Francisco de Estepa", ó sea D. Teodomiro Moreno, y perdone que le descubra, contra su voluntad quizás.

Percepción clarísima, exquisito gusto clásico y erudición no impertinente.

Esta y otras cualidades, rarísimas hoy, recomiendan cuanto sale de la pluma del *Bachiller*.

Y como no es caso frecuente, ni salen todos los días un *Francisco ó D. Francisco de Estepa*, que bien merece tratamiento "el mozo", es preciso batar palmas y obligación advertir á las gentes que, por desgracia, se cuidan más de la corrida de Beneficencia ó de "la novia de Reverte", como dice una copla.

Y puesto el pie en el estribo, lo cual, según un académico futuro ó "predestinado de la lengua", significa: "Ya que he empezado á ocuparme en estos asuntos..."

Pues ya que estoy con las manos en la masa, ó en la mesa, ó en la pluma, ó con la pluma en la mano... defendiendo la Constitución, no he de pasar en silencio otro libro de otro periodista.

Es decir, el libro no se titula "de otro...", sino de un *periodista*.

Y el periodista es Ricardo Fuente, otro de los escritores jóvenes que merecen capítulo aparte, como el Bachiller, y Valle Inclán, y Palomero y algún otro; no muchos, ¿eh?

Colección de artículos, publicados unos, inéditos otros, el libro de Fuente bastaría en otro país menos... ó más... no sé cómo decirlo sin ruborizarme, algo más culto, no, algo más aficionado á la instrucción—así es más delicado y menos molesto para nosotros.—Pues en otro país, supongamos, habría proporcionado á Fuente unos cuantos millares de francos y como una prueba más de su ingenio, de su instrucción no vulgar, de su facilidad, de la nobleza de sus sentimientos y de su conocimiento de la sociedad.

Entre nosotros, aparte de lo de esos miles de francos, no necesita Ricardo Fuente más pruebas de su valer.

Cuantos nos honramos con su amistad estimamos lo mismo su cabeza que su corazón.

Las semblanzas de "Augusto de Armas, de Alfredo Calderón", *El periódico de empresa* y otros artículos de costumbres sociales ó de costumbres políticas, quisieranlo para los días de fiesta escritores muy instrumentados por la prensa y por las demás asociaciones de "bombos mutuos contra ingenios".

¿Pero quién piensa en libros cuando el porvenir nos sonríe y el presente se burla de nosotros?

Romería á la pradera del Santo, carreras de caballos y de los otros, entrada de caudillo y disgustos intestinos por este motivo, apertura del Círculo Liberal sin gamacistas... no sinceros, apertura ú obertura de las Cortes, primeras posturas parlamentarias...

¿Qué nos falta?

En sentido de un mi amigo:

—Que aumenten la Guardia civil y que la encarguen de los poblados.

EDUARDO DE PALACIO.

TEATROS

Príncipe Alfonso.—Zarzuela.—Circos.

Seguimos viendo en algún diario "juicios", formulados por críticos que, por no calificarlos de otro modo, apellidaremos "fin de siglo", que haciendo gala de un "modernismo", cursi, hablan con desdén de aquellas óperas que, reconocidas como joyas del arte músico, no llevan la firma de Wagner ó de alguno de sus prosélitos.

No cabe duda que el autor de *Tanhauser* es un maestro incomparable; mas, ¿hemos de ser tan exclusivistas que no hallemos nada bueno más que sus óperas? Los tales "críticos", á que aludimos no se contentan con pedir que no se "desempolven" de los archivos partituras tan bellas é inspiradas como *La Sonámbula*, sino que llevan su horror hasta condenar con análogo anatema *Lucia de Lamermoor*, la obra maestra de Donizetti y por la que principalmente conquistó este gran maestro la inmortalidad, según opinión de muchos que no son críticos de pacotilla, como los de referencia. "¡Perdonadlos, Señor, que no saben lo que se dicen!"

Estrenada la *Lucia* en el teatro de San Carlos, de Nápoles, el 26 de Septiembre de 1835, juzgan esos señores pseudo-críticos, que ya ha vivido bastante y debe condenársela al olvido, como si lo que es realmente bueno y bello en el arte pudiera morir nunca...

A primera vista parece deberían oírse con la significativa indiferencia que procede las opiniones de los que por la osadía ó la intriga, que hoy lo consigue todo, se encargan de "esclarecer", la del público desde los diarios de gran circulación; pero como hay muchos que, por la importancia que á éstos se atribuye, oyen como oráculos ó juicios incontrovertibles los que en sus columnas aparecen, no dejan de ocasionar daño semejantes dislates, no entre los verdaderos artistas, sino entre las gentes que no tienen criterio propio.

Digan lo que quieran esos *Figaros* "fin de siglo", la *Lucia* vivirá mucho más que ellos, de seguro, y, siempre que sea bien cantada, se aplaudirá con entusiasmo, sin reclamar su partida de nacimiento.

Esto sucedió cuando hace algunas noches se puso en escena en el teatro del Príncipe Alfonso, proporcionando un nuevo triunfo á Luisa Tetrazzini, la cual cantó con exquisito gusto y depurado estilo el aria del primer acto, el dúo con el barítono del segundo y las hermosas frases del célebre concertante, obra maestra admirable que vivirá tanto como la afición á la buena música. Mas donde la celebrada cantante "hizo furor", fué en la célebre aria, ó mejor dicho, rondó del último acto, en que supo desplegar un verdadero lujo de vocalizaciones primorosas, sobre todo en el *allegro*, que la conquistaron tempestades de aplausos.

También el tenor Sr. Sigaldi estuvo feliz en el desempeño de la difícil parte de Edgardo. Dijo con pasión y valentía algunas frases del dúo del acto primero y las del concertante del segundo, mostrándose artista muy inspirado en la magnífica aria final, una de las más bellas y sublimes creaciones del maestro Donizetti.

Por su parte, el barítono Sr. Hernández lució sus excelentes facultades y estuvo acertado en toda la ópera.

La orquesta bien dirigida por el maestro Urru-

ACERCA

... y los coros perfectamente ensayados por el señor Almiñana.

No ha sido tan completa la interpretación alcanzada en la grandiosa partitura de Meyerbeer, *Los Hugonotes*, lo cual no debe extrañar á los que saben que la mayor parte de los artistas cantaban esta ópera por primera vez.

La señorita de Lerma, con su prodigioso instinto artístico, logró salir airosa de la difícil parte de Valentina, y hasta fué extraordinariamente aplaudida en el dúo del acto tercero y en el grandioso y sublime del cuarto, que hace tiempo se ejecuta como final de la ópera por exigencias escénicas.

Maravilla, realmente, el éxito alcanzado por la joven artista, y no dudamos de que cuando domine un poco más con el estudio su parte, hará una Valentina irreprochable.

Por lo que toca á Luisa Tétrazini, es justo reconocer que es una de las mejores reinas Margaritas que se han oído. Cantó con pasmosa agilidad y afinación el aria y dúo del acto segundo, y á instancias del público hubo de repetir la *cavalletta* de aquélla entre atronadores aplausos.

El tenor Sr. Sigaldi dijo con gusto la romanza de la vida de amor, se mostró muy discreto en el acto segundo, valiente en el famoso septimino del tercero y apasionado y discreto en el dúo final, que le valió grandes aplausos.

El Sr. Hernández muy bien en la parte de Ners, y muy discreta la señora Ortisi.

El bajo Rosatto, por su parte, hizo un Marcello muy aceptable, y tanto en la canción del *pif-paf*, como en el dúo del acto tercero con la triple, logró hacerse aplaudir.

Perfectamente la orquesta, dirigida por el maestro Zanetti, y muy arreglados los coros.

Con motivo de los beneficios de Lucrecia Arana y del Sr. Moncayo han tenido lugar dos estrenos en el afortunado teatro de la Zarzuela.

Un tío modelo se titula la zarzuela que el señor Ordóñez y el maestro Saco del Valle han escrito para la simpática beneficiada.

La letra, á decir lo que es justo, no ofrece gran mérito é interés, por más que esté discretamente escrita; pero la música, en cambio, fué muy aplaudida, y ofreció á la popular artista ocasión de lucir sus envidiables facultades.

Autores y actores merecieron ser llamados al palco escénico al terminarse la obra.

En cuanto á la que para beneficio del Sr. Moncayo se estrenó con el título de *El país de la cucaña* es una revista cortada por el patrón de uso en esta clase de espectáculos.

No cabe hacer un juicio crítico serio de *El país de la cucaña*; pero es justo decir que el público se divirtió y aplaudió á rabiarse, haciendo salir á escena diez ó doce veces á los autores de la letra, señores Caballero (hijo) y Alenza, y á los de la música, que tiene números muy agradables, señores Romea y Chalons.

No hay que dudar, con tales antecedentes, que la nueva revista durará largo tiempo en los carteles.

El infatigable Mr. Parish ha completado los espectáculos de su favorecido circo con la pantomima *La Cenicienta*, presentada con gran lujo y trajes nuevos. Nada menos que 250 niños de

ambos sexos toman parte en la representación, y son casi todos muy aplaudidos, como igualmente una cuadrilla torera que hace las delicias del público. Sea enhorabuena.

Por su parte, también la empresa del circo de Colón hace todo género de sacrificios por presentar las primeras notabilidades en el género. Las célebres Ondinas en sus ejercicios acuáticos, monsieur y Mad. Durands, Mlle. Cardinale y otros no menos aplaudidos artistas atraen todas las noches gran concurrencia y son en extremo celebrados.

ALFONSO BUSI.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Libros remitidos á esta Redacción por sus autores ó editores.

CHASQUIDOS DE TRALLA, *historias íntimas*, por Vicente Sanchis (*Miss-Teriosa*). Siluetas fin de siglo. Un tomo elegantemente impreso en el establecimiento tipográfico de *La Voz de Guipúzcoa*, calle de Guetaria, núm. 14, San Sebastián. Se vende en las principales librerías de Madrid al precio de 4 pesetas.

CUENTOS CICLISTAS, por Manuel Corral y Mairá, Vicecónsul de la Unión Velocipédica Española.

Un tomo elegantemente impreso en el establecimiento de Fernando Fe. Se vende al precio de una peseta en las principales librerías.

BANCO HISPANO-COLONIAL

ANUNCIO

Billetes hipotecarios de la isla de Cuba.

EMISIÓN DE 1886

Con arreglo á lo dispuesto en el art. 1.º del Real decreto de 10 de Mayo de 1886, tendrá lugar el 44.º sorteo de amortización de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886, el día 1.º de Junio, á las once de la mañana, en la sala de sesiones de este Banco, Rambla de Estudios, núm. 1, principal.

Los 1.240.000 billetes hipotecarios en circulación se dividirán, para el acto del sorteo, en 12.400 lotes, de á cien billetes cada uno, representados por otras tantas bolas, extrayéndose del globo diez y nueve bolas, en representación de las diez y nueve centenas que se amortizan, conforme á la tabla de amortización y á lo que dispone la Real orden de 6 del actual, expedida por el Ministerio de Ultramar.

Antes de introducirlas en el globo destinado al efecto, se expondrán al público las 11.854 bolas sorteables, deducidas ya las 546 amortizadas en los sorteos anteriores.

El acto del sorteo será público, y lo presidirá el Presidente del Banco ó quien haga sus veces, asistiendo, además, la comisión ejecutiva, Director gerente, Contador y Secretario general. Del acto dará fe un Notario, según lo previene el referido Real decreto.

El Banco publicará en los diarios oficiales los números de los billetes á que haya correspondido

la amortización, y dejará expuestas al público, para su comprobación, las bolas que salgan en el sorteo.

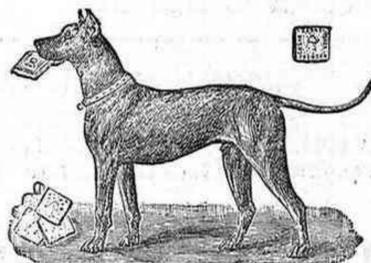
Oportunamente se anunciarán las reglas á que ha de sujetarse el cobro del importe de la amortización desde 1.º de Julio próximo.

Barcelona, 15 de Mayo de 1897.—*El Secretario general*, ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.

CÉSAR Y MINKA

Educación y comercio de perros de casta ZAHNA (Prusia)

Proveedor de S. M. el Emperador de Alemania, de S. M. el Emperador de Rusia, del gran Sultán de Turquía y de muchas casas imperiales y reales, príncipes, etcétera. Premiado con medallas oficiales de oro y plata y de varias Sociedades, recomienda



Perros de casta de todas clases.

(Perros de lujo y guardianes, toda especie de perros de caza, de parada, bracos, pequeños, perros falderos.) Desde el perro de monte más grande al perrillo más fino de salón. Gran nota de precios, ilustrada, con perros de todas clases, se envía gratis y franco.

Academia de billar de la Rambla. *Café Americano*. Barcelona.—Todos los días, de tres á siete de la tarde y de nueve de la noche en adelante, sesión de billar por ios afamados profesores Cure, Crozatier, Rodríguez y otros, españoles y extranjeiros. Servicio esmerado. Bebidas de primera marca.

Zarzaparrilla del doctor Simón.—El mejor depurativo de la sangre.—Caballero de Gracia, 3, Madrid. Farmacia abierta toda la noche.

L'Union.—Compañía francesa de seguros contra incendios, fundada en 1828. Capital social, reservas y primas á cobrar, noventa y cinco millones de pesetas. Sucursal española, Barcelona, paseo Colón y Merced, 20, 22 y 24, principal. Director, D. E. Gès.



Todos los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la *Crema Simón* da á la tez la frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años se vende en el mundo entero, á pesar de las muchas falsificaciones. Los *Polvos de Arroz* y el *Jabón Simón* completan los efectos higiénicos de la *Crema Simón*.

Chocolatería Suiza.—Caballero de Gracia, 5 y 7.—Leche de cabras y vacas (verdad). Servicio económico y esmerado. Abierta toda la noche.

Dinero sobre alhajas y efectos que convengan.—Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

Peluquería de Toribio.—La primera en su clase montada á estilo de Luis XIV. Toda clase de servicios 25 céntimos. Argensola, núm. 6.

PATE ÉPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos empleese el *PILIVORE, DUSSE*, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.

La Urbana.—Compañía anónima de seguros contra incendios, sobre la vida y de accidentes de coches y caballos. La más antigua en España.—Representación general: Puerta del Sol, 10; Preciados, 1, Madrid.

Credit Lyonnais.—Fundado en 1863.—Capital, 200 millones de francos.—Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes.—Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

Enfermos del estómago.—No nos cansaremos de recomendarles que si se quieren curar su afección, hagan uso del tan justamente acreditado preparado *Estómago artificial* ó polvos del Dr. Kuntz, y empezará la mejoría á la primera toma.—Arenal, 2 y en las farmacias.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Café de la Montaña.—Lo más notable de Madrid. Puerta del Sol, núm. 1, y Alcalá, núm. 2. Es el punto de cita de la colonia montañesa. Servicio de primera clase.

La Gresham.—Compañía inglesa de seguros sobre la vida y rentas vitalicias.—Dirección de la sucursal de España, calle de Alcalá, 23, Madrid.

Vapores de D. Pablo María Tintoré y Compañía, de Barcelona.—Francali, Turia, Tintoré, Terdera.—Viajes de Liverpool á Barcelona, con escalas en los puertos de la Península.—Oficinas: Pasaje del Comercio, 1 y 3, 1.º.—Barcelona.

Academia de billar, Plaza de Santa Ana, 7.—Grandes partidos todos los días, desde las tres de la tarde, por profesores franceses y españoles.

Zarzaparrilla del doctor Simón.—El mejor depurativo de la sangre.—Caballero de Gracia, 3, Madrid. Farmacia abierta toda la noche.

Imp. de los Hijos de Alvarez, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE DAMREMONT, 9, PARIS

Palacio del billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.
Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.
Cocina de primer orden, con platos especiales.

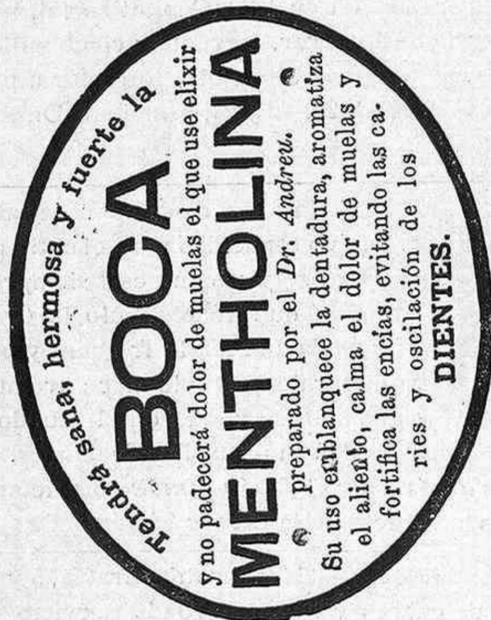
LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

Depósito: *PERFUMERIA FRERA, Carmen, 1.*



Instituto de Vacunación del Dr. Balaguer, Preciados, 25, Madrid.—Todos los días, de dos á cinco, se vacuna directamente de la ternera á 5 pesetas. Se emplea y regala lanceta nueva para cada persona. Tubos y cristales con lanceta aséptica, á 4 y 3 pesetas, respectivamente. Se remite á provincias.

ALMACÉN GENERAL DE ROPA
PARA TODOS LOS
Institutos del Ejército y Hospitales militares
DE
CORUJO GALAN Y COMPAÑÍA
—s. en c.—
San Ignacio núm. 82.—HABANA.—Entre Muralla y Sol.
Correo: Apartado 580.—Dirección telegráfica: CORUJO.

NAIPES COMAS
FÁBRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. Comas (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4, Barcelona.—Casa fundada en 1797.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

PATE AGNEL AMIGDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, es da solidez, y transparencia á las uñas.

En la *Perfumería Central de AGNEL*, 16, Avenue de l'Opera, y en las seis *Perfumerías* sucursales que posee en París, así como en todas las buenas *Perfumerías*.

40 Médicos de los Hospitales DE PARIS han comprobado LA PODEROSA eficacia de los PECTORALES de Nafé

Pasta y Jarabe de Nafé de DELANGRENIER PARIS 53, Rue Vivienne

CONTRA: Resfriados Gripe, Influenza Bronquitis Coqueluche Irritaciones del Pecho y de la Garganta

Venta en todas las FARMACIAS.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 22, Madrid.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

MITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS